

memoria

BOLETÍN

CENTRO CULTURAL PABLO DE LA TORRIENTE BRAU
Número 136, 26 de marzo de 2011

“Porque mis ojos se han hecho
para ver las cosas extraordinarias.
Y mi maquinita para contarlas.
Y eso es todo.” (Pablo)

SUMARIO

PORTADA

La imaginación y la belleza

PABLO 110

Pedro Pablo Rodríguez: Pablo es uno de los grandes revolucionarios cubanos

CON EL FILO DE LA HOJA

Pablo de la Torriente Brau: Motivos del viaje bajo la noche lunar

A GUITARRA LIMPIA

Enfusión, sonando a futuro

Joaquín Borges-Triana: Las muchachas se divierten

Cuerda joven para seguir tocando

AL PIE DE LA LETRA

Una historia de amor y vida de película

POESIA NECESARIA

Luis Sepúlveda: Las mujeres de mi generación

CON SILVIO EN LOS BARRIOS

Palabras en Atarés, con el trovador

Palabras en La Corea, con el trovador

Palabras en Jesús María, con el trovador

Silvio Rodríguez: La música hace como un alto al fuego

PARA ENCONTRARNOS MEJOR

Un mundo distraído

LA MANO AMIGA

Memoria desde Cuba

Mayor presencia del diseño gráfico cubano en ICOGRADA

Feria del libro por la integración

El humanismo no es una utopía

Teatro *Karl Marx* para transformismo, contra la homofobia

COMO LO PIENSO LO DIGO

Horacio González: Vargas Llosa y el liberalismo

ALREDEDOR DEL CENTRO

Premio *Cassandra Internacional* a Silvio Rodríguez

Las "tristezas" de Pepe Sánchez

CONVOCATORIAS

Convocatoria al XI Salón y Coloquio de Arte Digital

¡Visítenos!

En la página creada para informar sobre la participación del Centro Pablo en la XX Feria Internacional del Libro, a la que se puede acceder a través de nuestro sitio www.centropablo.cult.cu. Asimismo puede visitarnos en www.centropablonoticias.cult.cu, www.aguitarralimpia.cult.cu y www.artedigitalcuba.cult.cu.

¡Escúchenos!

En el Centro / Sábados, 5 p.m. / Emisora Habana Radio 106.9 FM / www.habanaradio.cu, programa que en marzo y abril incluye información sobre las presentaciones por los barrios habaneros del trovador Silvio Rodríguez, así como acerca de los dos últimos conciertos ofrecidos en el patio de las yagrumas. También pueden escucharnos en los volúmenes más recientes de nuestra colección *Palabra viva*, dedicados a Mario Benedetti y a Jaime Sarusky.

¡Léanos!

En los cuadernos *Memoria* dedicados al X Salón de Arte Digital y al pasado año de *A guitarra limpia*. También en los libros de las diferentes colecciones que conforman nuestro sello Ediciones *La Memoria* y que pueden descargarse en formato pdf desde la página web www.centropablo.cult.cu

PORTADA

En esta emisión del Boletín *Memoria* los invitamos a conocer las entrevistas concedidas por el director del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, Víctor Casaus, y por la coordinadora de la institución, María Santucho, al periodista argentino Santiago Masetti, corresponsal en Cuba de la Agencia Periodística del MERCOSUR (APM), medio especializado en la producción y distribución de información de análisis y enfoques sobre América Latina y el Caribe y cuyos servicios, libres y gratuitos, se ofrecen a través de su página web www.prensamercosur.com.ar. También les recomendamos la sección **PABLO 110**, en la que el historiador e investigador Pedro Pablo Rodríguez profundiza en el alcance de la figura de Pablo de la Torriente Brau, no solo desde el punto de vista literario y político, sino también ético.



LA IMAGINACIÓN Y LA BELLEZA

APM entrevistó al cubano Víctor Casaus, destacado intelectual, poeta, ensayista, director cinematográfico, periodista y creativo en general. Profundizó acerca de la historia y el desarrollo del Centro *Pablo de la Torriente Brau* y de las actividades que realiza esta importante casa cultural cubana.

Por Santiago Masetti | Desde La Habana, Cuba
06|03|2011

Inspirado en la figura del poeta y revolucionario Pablo de la Torriente Brau, el Centro que lleva su nombre realiza desde hace catorce años diversas actividades culturales en Cuba y otros países de América Latina.

Lugar de encuentro para artistas, trovadores, amigos y jóvenes en particular, la institución que

dirige Casaus, trabaja y despliega un significativo número de actividades como lo son los salones y coloquios de Arte Digital, que contribuyen al desarrollo de la expresión artística que utiliza las nuevas tecnologías; el espacio *A guitarra limpia*, que difunde la obra de jóvenes trovadores cubanos y crea una colección de grabaciones de conciertos en vivo. Desde el Centro cultural también se promueve la realización de trabajos de historia oral y testimonios para el rescate de la memoria colectiva, entre muchos más.

¿Cómo surgió la idea de fundar el Centro Pablo de la Torriente Brau?

Originalmente fue por el hecho de tener en las manos un numeroso material original de Pablo, como textos y fotos. Una parte estaba en poder de sus hermanas que aun vivían. Otra parte la tenía su gran amigo Raúl Roa, a quien él le encargó que cuidara de sus papeles entre los cuales había muchos inéditos. Yo hice una película sobre Pablo entre los años 1976 y 1977. Fue un documental de largometraje titulado *Pablo*. En ese momento tuve la alegría y la suerte de conocer a los contemporáneos de él, quienes se convirtieron prácticamente en familia nuestra.

¿Esos materiales fueron la punta de lanza del Centro?

En 1996, cuando las hermanas de Pablo -en particular Zoe, quien era la que más se encargada de esos temas- me dijeron que querían donarme a mí (aún no existía el Centro) estos materiales pensé en la idea de crear el Centro. Era un momento muy difícil, pleno periodo especial, y se lo planteé a Abel Prieto que era el presidente de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) para hacerlo como un centro cultural adscrito y con ayuda de la UNEAC. El primer objetivo que tuvo fue dedicarse al tema de la recuperación de esos materiales, y así fue que nació.

En la fundación participaron mi compañera María Santucho y mi hijo Abel, que estuvo alrededor de cuatro años haciendo el Salón de Arte Digital y que lo fundó junto conmigo y otros compañeros que casi no están aquí porque se ha ido renovando.

¿Dónde funciona el Centro?

Se produjo la entrega solidaria de este predio por parte del Historiador de la ciudad, Eusebio Leal, luego de haber estado un año nómada haciendo las actividades en otras instituciones como la UNEAC y la Casa de las Américas. Compartimos el espacio con la Casa de la Poesía. Ya con este predio empezó el crecimiento de los proyectos del Centro, que no nació con una plantilla previa o con un diseño previo de estructura, lo cual a veces es necesario y a veces no muy bueno, porque genera mucha burocracia, exceso de gente o de estructuras, etcétera. Aquí fue al revés, aquí la vida fue diciendo como íbamos a ir creciendo.

Cuando estuvimos asentados fueron apareciendo nuevos intereses culturales, nuestros y de la gente de alrededor del Centro, que nos hicieron ir creando los otros programas que hoy tenemos. Siempre tuvimos la poética política del Centro, que trata de no esperar a tener los recursos suficientes para hacer las actividades. Por eso ese primer año fue de menos intensidad que después, cuando obtuvimos el Centro. En ese período hicimos un coloquio muy importante sobre Raúl Roa para recordar la frescura de la generación del 30, "Al canciller de la dignidad".

¿Cuál cree usted que es la importancia de Pablo de la Torriente Brau en Cuba y en el resto de América Latina? ¿Por qué el Centro lleva su nombre?

Eso tiene muchas aristas, pero se podrían ver dos fundamentales: la política y la lucha revolucionaria; y la literatura. Como luchador revolucionario de su época, Pablo fue un antiimperialista, al igual que muchos miembros de su generación, como Raúl Roa, quienes entendieron en los años 20 y 30 que el problema de Cuba no era un problema únicamente de malos gobiernos, sino que había problemas estructurales mucho más graves. El primero de ellos era la dependencia respecto de Estados Unidos, de haberse convertido en una neo colonia en el período en que se fundó la república, en 1902.

Desde el punto de vista político, Pablo tuvo dos cosas: Primero, entender y practicar el antiimperialismo, por el hecho de que los males de Cuba dependían fundamentalmente de esa dependencia económica, cultural, política de todo tipo de Estados Unidos. Segundo, la práctica del internacionalismo. Se fue, en septiembre de 1936 desde Nueva York a la Guerra Civil española y entendió, como él mismo lo confiesa en sus cartas, que ese era el momento y el lugar donde se iba a decidir muchas cosas importantes, no solamente para España sino también para el mundo. Él previó allí lo que fue la Segunda Guerra Mundial y el auge del fascismo.

En los aspectos literarios, se podrían definir, rápidamente, dos elementos básicos: primero, que ha sido uno de los grandes periodistas de la historia cultural cubana, y segundo que fue el pionero, el creador, de lo que podría llamarse el testimonio como género literario moderno.

¿Y en lo personal, por qué se inclinó a esta figura?

El aspecto emocional, emotivo, personal y sentimental fue la identificación con ese personaje que yo tuve desde muy joven; cuando descubrí su literatura y cuando descubrí su vida también. Con catorce o quince años leí los primeros libros, en el año 1959 -el año del triunfo de la Revolución-, y entendí que se puede ser revolucionario de esta manera. Una manera desenfadada, anti retórica, creativa, que son los valores que queremos rescatar de él hoy; y, por otro lado, me dije: se puede escribir de esta manera utilizando las llamadas malas palabras, haciendo del lenguaje un elemento vivo.

¿Cuáles son los elementos con los que contribuye el Centro *Pablo* a la vida cultural cubana?

Podríamos ver dos tipos de aportes: uno tiene que ver con las poéticas políticas del Centro, que podrían ser del estilo de trabajo del Centro. Creo que eso como cosa global es una de los elementos que creemos que aportamos como experiencia cultural en Cuba y en otros sitios. Se basa en una participación muy intensa de la poca gente que trabaja aquí con el proyecto, una participación que no es formal, que no es retórica, que no es laboral en el sentido plano de la palabra, sino que hay una identidad compartida y hay una participación real. Es en realidad el aspecto que ha hecho posible que, como nosotros le llamamos muchas veces, “este pequeño ejército loco” -recordando la frase de Sandino- haya hecho realidad esta cantidad de programas.

Otro aporte más específico son los programas que el Centro ha creado y mantiene, y que han sido nuevos completamente en el panorama de la cultura cubana, como el arte digital con los once salones que hemos hecho, o el fortalecimiento de otros espacios que estaban muy deprimidos en los años noventa, como el caso de la nueva trova, a través de *A guitarra limpia*. Después está la editorial, los sitios web y alrededor de diez programas más.

En el trabajo del Centro se pueden observar tres ejes de trabajo fundamentales: la trova, el arte digital y la memoria. ¿Por qué la necesidad de trabajar con la memoria?

Con Arte Digital y A guitarra limpia se ha creado una comunidad de artistas con los cuales, por ejemplo, se descubrió que había una generación de artistas que no lo sabían porque no tenían donde expresarse. Y tenemos otros programas que son como familia de esos programas, como el de diseño gráfico, el de fotografía, y están los programas que difunden esas actividades que es el programa de radio, los sitios webs, el boletín electrónico, los cuadernos *Memoria* (como la parte expositiva o de difusión). Y aquí, entonces, la memoria es el tercer elemento básico y la tratamos de entender como una estructura que se ha ido armando con el paso del tiempo, aunque no se pensó previamente.

Hay programas que pertenecerían directamente al tema de la memoria, como el Premio *Memoria* a la investigación testimonial. Ediciones *La Memoria* rescata la memoria de la generación de Pablo. Pero lo más importante es que la memoria es para nosotros el hilo conductor que unifica y encadena los distintos programas que hacemos, y creo que le da una coherencia y una consecuencia que a nosotros nos parece importante. Es decir, no sólo se hacen conciertos de la trova, que la gente se divierte y los disfruta, sino que para nosotros la

trova es también un programa de la memoria porque estamos construyendo la memoria de mañana en ese terreno.

Doce años después, hay trovadores que hicieron aquí sus primeros conciertos y hoy son reconocidos, tienen discos publicados.

El Centro *Pablo de la Torriente Brau* tiene relación con diferentes instituciones y artistas de América Latina. ¿Cómo es el proyecto denominado *Una voz para vos* que desarrollan en Argentina?

El Centro nació como un proyecto pequeño, modesto, con pocos recursos para el equipamiento o para trabajar, que costó y cuesta mucho obtener.

Naturalmente, no tuvo desde sus inicios la posibilidad de esa proyección internacional. Se fue ganando a partir del trabajo, la ayuda, la solidaridad de instituciones, de amigos aquí -como el Ministerio de Cultura, la UNEAC, Silvio Rodríguez, el Instituto de la Música- y en otros países - instituciones de Estados Unidos, España, amigos de Puerto Rico- que hicieron posible hacerlo de esa manera.

Siempre tuvimos la idea de lo que hemos ido logrando con proyectos como *Nuestra voz para vos*: que el Centro sirviera para los jóvenes artistas en su promoción internacional. Aquí producimos los discos para que tengan una carta de presentación en la mano, y en muchos casos organizamos sus primeros conciertos ante el público cubano. Quisimos que eso se proyectara fuera de Cuba y lo realizamos en distintos lugares en la medida que esta conexión de la amistad y la solidaridad lo han hecho posible. Lo hicimos en Puerto Rico tratando de que Pablo se conociera allí, la Isla donde nació.

Con Argentina, el proyecto que anteriormente mencioné es el que ha establecido, en estos tres últimos años, una relación mucho más sistemática: lo hacemos anualmente y participan trovadores, artistas plásticos, diseñadores gráficos, escritores. Pretende tender ese vínculo entre dos culturas que son en el fondo una misma cultura, la cultura latinoamericana.

Lo que hacemos es recorrer un camino, que no inventamos, que lleva las actividades no sólo a la capital, sino que hemos establecido una ruta que incluye Buenos Aires, La Plata, Rosario, Córdoba, Santiago del Estero, Salta, Jujuy, Chaco; y que va siendo un camino posible a recorrer por el trovador o artista que vaya. Así se produce un proceso de aprendizaje y entrega, y allí tienen la posibilidad de mostrar su trabajo directamente y conocer el folclor del norte argentino. Eso es muy importante y aquí ya se ve en trovadores que componen chacareras o zambas. Ese intercambio es una forma de enriquecimiento cultural y personal, es uno de los rasgos más importantes de nuestra voz para vos.

¿Con cuáles instituciones argentinas mantienen diálogo o intercambio?

El vínculo más significativo es el caso de Santiago del Estero, donde existe un acuerdo entre la Secretaria de Cultura y el Centro, donde ellos aportan la estancia, traslados y el alojamiento, y nosotros las actividades culturales. También mantenemos un diálogo muy importante y contactos con pequeños grupos culturales o con artistas individuales.

El Centro Pablo se caracteriza por estar rodeados de jóvenes con distinto tipo de inquietudes ¿es una política particular que se dieron o es un hecho espontáneo?

Pasan las dos cosas. No nos lo propusimos con un programa de trabajo o con un decreto, pero los programas en que comenzamos a trabajar y continuamos nos fueron acercando espontáneamente con los jóvenes y nos dimos cuenta de que hay una potencialidad artística extraordinaria entre ellos. Nos damos cuenta de que parte de esa vitalidad que la gente ve en el Centro, esas ganas de hacer cosas, ese espíritu o esa poética política, hace que gente que no somos jóvenes nos relacionemos satisfactoriamente con los jóvenes. Se trata de alimentar la poética y la política personal, sabiendo que uno está contribuyendo a algo muy importante: que alguien que tiene el talento, la capacidad artística, la magia de la expresión, encuentre un apoyo en la institución.

Sin dudas, esta relación con los jóvenes ayuda muchísimo. Lo que está pasando con la *Trovuntivitis* (peña de trova que desde 1997 tiene lugar todos los jueves en *El Mejunje*, centro de promoción cultural de Santa Clara, que reúne a los trovadores de la ciudad y sus protagonistas mantienen una destacada participación en el espacio *A guitarra limpia*) y con gente cercana que viene a colaborar con nosotros es un ejemplo claro de eso.

¿Cómo definiría al Centro?

Ahora, que han pasado catorce años desde que fundamos el Centro, creo que lo definiría a partir de una frase con la que iniciamos los salones de arte digital: una apuesta a favor de la imaginación y la belleza. Con esta definición nos dimos cuenta que se extendía al resto de las cosas del Centro, porque tiene dos elementos decisivos para la vida en general, y para la vida de los cubanos en particular. La imaginación, en el sentido del pensamiento, las ideas, de no ser entes pasivos ante la realidad y ante las cosas que hay que transformar; y la belleza en el sentido de que es una categoría que engloba las mejores cosas del ser humano. Dentro de esa belleza yo veo también la justicia, la búsqueda de las relaciones solidarias entre las personas. Y, ampliando el espectro de las palabras, pienso que esa apuesta a favor de la imaginación y la vida sigue siendo una de las definiciones posibles del Centro *Pablo*.

PABLO 110



PABLO ES UNO DE LOS GRANDES REVOLUCIONARIOS CUBANOS
(Fragmentos de las palabras pronunciadas por Pedro Pablo Rodríguez en la presentación de tres títulos de Pablo de la Torriente Brau en la XX Feria Internacional del Libro)

Agradezco a Víctor y a todo el equipo del Centro *Pablo* que me hayan dado esta muestra de confianza para presentar estos libros.

Yo creo que este es un momento importante, no solo porque estemos ante este aniversario de lo cual se ha venido hablando, sino porque creo que las circunstancias contemporáneas son muy apropiadas y necesitan realmente de personas como Pablo de la Torriente Brau, que no sé si aspiraba realmente a ser un modelo en tiempos posteriores, pero que de alguna manera lo ha sido y debe seguirlo siendo y no solo por cierto de las generaciones intelectuales; creo que Pablo por derecho propio puede ser un modelo más, uno de los tantos que tiene el pueblo cubano.

De los tres libros que se presentan hay dos que son reimpressiones y que al mismo tiempo son dos textos esenciales dentro de la obra de Pablo. Con Pablo pasa una cosa curiosa, sigue pasando a pesar del notable esfuerzo que ha hecho este Centro que lleva su nombre para divulgar su vida y su obra: ustedes saben que digamos hay un eslogan, a la gente se le da de pronto cierta calificación y eso empieza a funcionar como un eslogan y Pablo, quizá creado por sus propios contemporáneos, quizá favorecido por las veces en que se habla de él cuando en algún aniversario es recordado por nuestra prensa, o en algunos acontecimientos donde tuvo participación importante es recordado por la prensa cubana, pues Pablo es identificado como el periodista, casi que podemos decir que es el periodista de la generación del 30 y se olvidan entonces algunas cosas y quizá otras quedan un poco ocultas.

Primero, las gentes del 30 fueron en su gran mayoría periodistas, quizá fue una época importante del periodismo cubano. Aquellos jóvenes revolucionarios que marcaron la que después se llamaría la revolución del 30 emplearon una y otra vez a la prensa como vehículo expresivo, sobre todo el periódico *El Diario*, con lo cual estaban siguiendo una antigua tradición cubana desde los siglos XVIII y XIX. Pero también sabemos que además del periodista, Pablo fue algo que es inseparable del periodista pero que también tiene otras aristas, que es el escritor, y junto con ambas cosas, el periodista y el escritor, que quizá a lo mejor no son más que una (ahora me viene a la mente ese poema de Martí que dice *Dos Patrias tengo yo, Cuba y la noche o son una las dos*, llevándolo a Pablo, hay que preguntarse *dos oficios tengo yo el periodismo y las letras o son unos los dos*), tuvo, como otras gentes del 30, un oficio mayor, que es el oficio de revolucionario.

Pablo es esencialmente uno de los revolucionarios de la historia cubana y por cierto uno de los grandes revolucionarios, no solo en el plano de la acción política, de las ideas políticas, de la práctica política y social, sino además en el plano de la vida cotidiana, porque gran parte de los hábitos y las costumbres sociales que aún conservamos entre nosotros fueron creadas por la generación del 30, que uno de sus grandes aportes fue justamente el chocar contra las formas de ser, contra las maneras de vivir del cubano, muchas de las cuales venían del siglo XIX y se habían quedado en los primeros años de la república, y otras se habían creado en los primeros años de la república. Ellas abarcan desde las formas de hacer políticas y la corrupción política por ejemplo, que fue un constante caballo de batalla que enfrentaron aquellos revolucionarios del 30, pero también muchas formas de la vida cotidiana.

(...)

Si nos referimos a esas cosas de la vida cotidiana ahí están y sobran las anécdotas de Pablo, discutiendo, yéndose a los puños porque alguien hablaba mal de un amigo delante de él, porque ofendían a un amigo. En ese sentido recuperaba de alguna manera las formas que la amistad había tenido en otras épocas, de un valor y de una ética, que se habían perdido en buena medida con la vida republicana.

Pablo es un hombre de corta vida, lamentablemente. Es de esos casos que algunos historiadores tienen que preguntarse una y otra vez qué hubiera pasado si hubiera llegado a los 60, a los 70 años; cuánto nos hubiera entregado aquel hombre. La historia cubana está llena de casos así, el más grande desde luego es José Martí, pero también tenemos otros. Pensemos en Frank País, pensemos en José Antonio Echeverría, para poner dos ejemplos de la generación del centenario, dos de la gente que se lanzó a tratar de transformar a Cuba en los años 50, y entonces uno dice, ¿dónde está el alcance de este hombre de la sonrisa eterna, dónde el alcance de este hombre que él mismo se definió una vez como un niño grande, dónde está el alcance de ese hombre de una ética muy firme y a la vez de una cubanía tremenda, y que va a llevar al campo de la vida cotidiana, al campo de su actuación, al campo de sus relaciones humanas y al campo de su expresión escrita muchos elementos de la espiritualidad cubana, muchos elementos de la forma de ser del cubano?.

(...)

Se trata de que, efectivamente, los revolucionarios del 30 asaltaron el cielo, no lograron apoderarse del poder político, no lograron transformar (ahora vamos a hablar como si fuéramos unos filósofos) las relaciones sociales de producción; no lograron crear la república nueva martiana a la que ellos aspiraban a crear y que no se había logrado, pero sí lograron cambiar en buena medida las mentalidades, sí lograron cambiar las formas de ser, sí lograron cambiar las formas de expresión cultural de este país y dignificaron inclusive, gracias a su acción, una enorme cantidad de manifestaciones de la cultura popular.

Y eso estará presente en Pablo. Para mí ese es uno de los grandes aportes y quizá el mayor aporte de Pablo de la Torriente en el orden particular a la vida cultural cubana y que lo va a dar mediante su vida, mediante su acción, pero también desde luego a través de su obra escrita.

Aquí tenemos dos de sus obras en las que, a primera vista, parecería que no estuviera esto de lo que hemos hablado; porque si uno piensa en los "Cuentos de batey" uno dice: ahí está el hombre de campo, aquel encuentro tremendo que evidentemente lo conmovió profundamente, a aquel muchacho urbano cuando fue a Oriente, que era en esa época como ir a otro país (...) Pero *Presidio Modelo* no es ese encuentro con esa otra parte de Cuba; *Algebra y Política* no es aparentemente ese encuentro con otra parte de Cuba y son textos escritos cuando ya había vivido esa experiencia y otras más, como es haber estado metido ya en las luchas populares y estar en la prisión de la cual va a salir *Presidio Modelo*. Yo diría que son dos obras de madurez, son dos obras en que literariamente, emocionalmente y desde el punto de vista de sus ideas, Pablo está comenzando a madurar y lo interesante es que su estilo no puede decirse que esté terminado, porque de haber escrito más y haber vivido más, Pablo hubiera seguido desarrollando desde luego sus cualidades como escritor y sus características singulares como escritor. Pero ya es la persona que domina determinados rasgos que lo identifican a plenitud y entonces vamos a ver una y otra vez en ambos escritos la presencia no solo de la mirada y el partidismo de Pablo con los intereses populares, sino la expresión desde el pensar, desde la lógica de los intereses populares, que es lo que me interesa a mí transmitirles.

Es decir, Pablo no es el intelectual que llega con la sabiduría a ver qué está haciendo la gente del pueblo; no es el curioso que quiere ver de qué manera vive el pueblo y después nos lo quiere transmitir, sino que de algún modo es el intelectual que está queriendo y viviendo también como el resto de su pueblo, como el resto de las clases populares, lea libros o no lea libros, escriba o no escriba. Yo creo que eso explica esa extraordinaria madurez política y de juicio que vamos a encontrar en estos textos, por eso digo también que son obras de madurez, porque ya son dos verdaderos (yo diría que en ambos casos y de distinta manera) tratados de política.

El primero, *Algebra y Política*, es decir, la carta-ensayo que le da título, es uno de los ensayos más iluminadores para estudiar la vida política cubana. Es de una brillantez absoluta, tan absoluta, que creo que lo sitúa a la altura de los grandes pensadores del siglo XIX cubano.

(...)

Algebra y Política no aparece en los tratados de sociología política porque es de Pablo de la Torriente, porque es un cubano, además de izquierda, además revolucionario, además que peleó en la guerra de España, que murió peleando contra el fascismo y que vivió relativamente poco (...) Realmente amerita que Pablo fuera no solo un paradigmático para los cubanos, debiera serlo desde luego y cada vez más para el mundo hispanoamericano, donde además tiene la ventaja de que está utilizando nuestra lengua, la misma que hablamos la mayoría.

Pienso que cada vez más hay que tratar de que sea una figura más universalmente conocida, porque es un caso notabilísimo de persona que puede estar provocando, mediante la fuerza de la palabra y del sentimiento, un cambio total de mentalidad, un cambio total en la lógica de la expresión. Y si nos creemos (y parece que hay que creérselo) que el lenguaje es pensamiento (...) y vemos que este hombre está operando con otra lógica que está rompiendo con la de su tiempo, está rompiendo con la que ha establecido el buen decir, está rompiendo con la que ha establecido la academia, está rompiendo con la lógica con la que va a funcionar habitualmente la sociedad cubana siguiendo los patrones de las normas lógicas del occidente, ya este hombre nos tiene que hacer pensar.

Entonces *Algebra y Política* es su ensayo esencial en el libro que lleva este título; es un análisis de la política cubana de esos años, sobre todo de esos años 32, 33, 34, de ese momento que se produce tras la caída de Machado, del auge revolucionario, de la posibilidad de una transformación en Cuba y cómo esta queda aplastada. Yo diría que es un brillante análisis de sociología política, donde aparecen frases populares una y otra vez, donde jamás se enreda la explicación buscando conceptos traídos de otras realidades para explicar lo que está pasando en Cuba, y donde el grado de penetración de la explicación de los mecanismos sociales que hay detrás de los acontecimientos históricos que él mismo había estado viviendo resultan absolutamente notables.

De ahí que por supuesto uno prefiera leerse la explicación de estos años que hace aquí Pablo de la Torriente, que a lo mejor la de algún amigo historiador o la de un amigo sociólogo, porque lo hace de una forma en que las ideas no solo quedan más claras, sino que quedan más claros los puntos de vista; por eso me parece importante este texto.

Esta edición, además, es de un valor editorial tremendo. El estudio inicial, que es un tremendo estudio de época como nos tiene acostumbrados, que hace Ana Cairo, realmente es un ensayo brillante (...). Realmente es un notabilísimo estudio sobre las formas de expresión de la gente del 30 y sobre la manera tan absolutamente creadora de apropiarse del marxismo. Y esto es importante para la vida cubana actual, en la que el marxismo casi que brilla por su ausencia, para hablarlo claro y rápido, y donde la gente se educa casi que por su cuenta en el campo de las ideas sociales y va picando aquí y allá lo que puede agarrar; y de pronto la vida social nuestra uno no sabe bien a veces con qué armas se va a estar explicando y se va a estar estudiando. Y entonces resulta ser que Pablo, que Roa, que el propio Tallet, que todo este grupo de los años 30, hoy serían calificados como una izquierda iconoclasta, eso es para decirlo de una forma fina. En tiempos del stalinismo hubieran dicho, y se dijo, que eran unos terroristas intelectuales, que eran unos desviados, que eran unos equivocados, que eran unos tipos hasta anti marxistas y resulta ser que aquí tenemos una lectura tan fresca del marxismo que uno lo está leyendo y ni se acuerda de Carlos Marx, porque lo que se está haciendo es un brillante análisis histórico social con las armas de la cubanía más absoluta y sin estar rindiendo ningún culto a lo académico.

(...)

El otro libro, *Presidio Modelo*, es la culminación total de esa transgresión absoluta de los géneros que es testimonio, bueno, es testimonio pero aquí hay muchos recursos de la ficción. Claro que lo que está narrando Pablo no es que fuera exactamente así todos los días, porque desde el mismo momento en que usted está empleando ciertas imágenes, ciertos recursos, una metáfora por acá, usted está mirando la realidad con sus ojos y la está entregando a través de su lenguaje y por tanto es un proceso de creación literaria que no es exactamente la realidad, porque aunque uno diga a veces que la realidad es literatura y a veces parece literatura, la realidad es realidad y no es literatura por muy realista que pretenda ser en algunos casos la literatura.

Pablo lo que nos está dando es ese trozo espantoso de la vida cubana que fue el Presidio Modelo, con una intención muy clara: que esto no vuelva a ocurrir, que no vuelvan a ocurrir este tipo de crímenes, este tipo de asesinatos, que no vuelva a ocurrir este tipo de represión (...). Las versiones del texto que Pablo intentó publicar y que nunca se pudieron publicar en vida, sino muchísimos años después, nos están indicando también esa intencionalidad que hay en él y al mismo tiempo ahí veremos que cada una de las historias que se van haciendo se convierten en sí mismas en narraciones y por tanto se manejan todos los elementos de la narración (...). Hay elementos analíticos profundos porque Pablo una y otra vez trata de explicarnos cómo se puede socialmente llegar a semejante monstruosidad que fue el Presidio Modelo y hay periodismo. Inclusive la primera versión, la primera manera de ser presentado *Presidio Modelo*, fue en una serie de artículos para el periódico aquel en que un grupo de jóvenes trató de transformar la sociedad y transformó en buena medida el periodismo cubano (...). Valdría la pena escribir un gran estudio de cómo el escritor presenta las cosas de un modo cuando lo hace para el periódico y en una serie de artículos, y de qué manera los transforma cuando va a hacer un libro. Sería un interesante estudio de estilo y de conformación de los problemas ideotemáticos.

Este es el hombre de madurez que al mismo tiempo ha comprendido dos cosas muy importantes que marcarán su vida hasta que muere en la guerra: una, la necesidad de la unión de las fuerzas revolucionarias que es lo que ha hecho fracasar, la falta de ello, el proceso del 30, y dos, la necesidad de ver el mundo a escala no solo cubana, no solo antillana, sino que hay que lanzar una mirada universal. Y de ahí su compromiso de ir a España. Si se ha cerrado y ha fracasado el ciclo revolucionario en Cuba, hay que defender la república española, porque representaba en su época una posibilidad de intentar detener el desastre que sería después para la humanidad la guerra contra el fascismo.

Y aquí está el tercer libro. Yo le decía bromeando antes de empezar a Víctor: este es un libro que tú hiciste con el seudónimo de Pablo de la Torriente Brau, pues se titula *Para María, compañera* y yo decía, bueno, para María Santucho, que es la esposa de Víctor. ¿Estará Víctor siguiendo el juego de Pablo y Roa? Pero cuando lo abrí vi que efectivamente es un texto de Pablo, de los inicios, vamos a decir así, y donde está esa conjunción de elementos de su personalidad y su estilo literario ya presentes. Porque está la broma, está el juego, está una ironía muy fina y está esa cosa tremenda de escribirle a una amiga con la que parece que quizá uno se imagina que efectivamente pudo haber habido allí un amor y sin embargo no lo hubo, pero bueno evidentemente una atracción al parecer mutua, escribirle lo que acaban de ver en una película. Ya yo estoy loco por ver la película. Yo me empecé a leer el libro anoche en cuanto llegó a mis manos y si hubiera tenido la forma de mandar a buscar la película y verla hubiera estado encantado, para ver de qué manera Pablo está recreando lo que vio en una de las últimas películas silentes que se hicieron (...) En este gran juego está todo Pablo ya, porque además hay unas bromas hacia su propia persona. Esas bromas de decir que él es una imprenta. Pero cuando uno ve las fotos se da cuenta por qué él lo está diciendo. Cuando uno ve el original uno se da cuenta de eso, porque es que el tipo lo que estaba haciendo con escribir era una maravilla, ¡lo que hubiera permitido hacerle una computadora! Es decir, hacía realmente todo un trabajo de diseño con bocetos, hasta con unas viñetas extrañísimas que él inventaba y que le iba poniendo en aquel mensaje mecanográfico que le pasó a la amiga.

(...)

Este es un libro para mí sensacional. Yo estaba enamorado, casi que diría que me enamoré de Pablo, es más lo diría no solo sin temor a que me califiquen de homosexual (porque ustedes saben que ahora han cambiado mucho los criterios), sino porque realmente es una persona de la cual hay que enamorarse (yo siempre he estado un poco enamorado de esta gente del 30, sobre todo de Pablo, que es una personalidad realmente avasalladora) y esto me ha hecho todavía aumentar ese interés mío y casi lamentar no haber sido su amigo, no haber podido compartir con él, como tuvimos la suerte algunos de compartir con *Pepe Tallet*, que se le parecía mucho en muchas cosas: en esa fineza del sentido del humor, en ese sentido de la cubanía, en ese estar al tanto de la frase cubana y emplearla con ironía y broma sin llegar al choteo tonto, sino al choteo en todo caso muy intencionado y a la vez muy culto. Vean que combinación más inteligente más profunda y más sabia podían hacer aquella gente,

Así que ya he hablado demasiado. Solo me queda decir que tenemos aquí tres libros muy importantes; solo me queda decirles que este libro que fue editado en Córdoba, en España, resulta realmente un libro que lo llena a uno y le completa a uno mucho esa intimidad de Pablo de la Torriente Brau. Y agradecer, como hago siempre, este trabajo enorme que ha hecho el Centro *Pablo* que por supuesto desborda a la personalidad de Pablo, aunque la llena, la completa, porque los diversos ángulos en que ha ido trabajando el Centro y ha ido abriendo caminos -algunos de ellos francamente inéditos- que el Centro *Pablo* abordó y los fue introduciendo en la vida cultural, en la vida intelectual y en la sociedad cubana, yo creo que son el mejor homenaje a Pablo, quien además de ser un excelente escritor, quien además de ser un excelente periodista, quien además de ser un combatiente de la revolución que entregó su vida por ella, fue también un enamorado del cine, un total enamorado del cine como le pasó a toda esta gente, pues era el audiovisual de la época, era la gran revolución de la imagen que se estaba iniciando entonces y no dudo que un día nos encontremos por ahí, a lo mejor tú me dices (dirigiéndose a Víctor Casaus) que ya lo tienes y yo no lo sé, un guión radiofónico de Pablo. Porque esta gente eran también unos locos a la radio y la radio era -no había televisión- una gran revolución en la vida cultural de la época; la radio se estaba extendiendo por todo el país, resultaba relativamente barata y la gente de este grupo del 30 estaba muy interesada por este vehículo de transmisión de ideas, de transmisión de sentimientos, de transmisión de cultura y como no, también de transmisión de las maneras de ser del pueblo cubano.

Así que muchas gracias por estos libros.

CON EL FILO DE LA HOJA

En esta sección, donde publicamos textos inéditos o poco conocidos de Pablo de la Torriente Brau, les proponemos ahora un encuentro con su poesía con un título que Ediciones *La Memoria* incluyó por primera vez en el volumen *El calor de tantas manos*. El Pablo periodista, pionero del testimonio como género literario, el cuentista, el novelista, también plasmó en versos toda su pasión, su compromiso y también, por qué no, su personalísimo humor. Viajemos, pues, bajo la noche lunar, en su compañía.

MOTIVOS DEL VIAJE BAJO LA NOCHE LUNAR

Personajes:

(La Noche...

La Luna...

Tu Esplín...

Los Besos...

El Niño...

Y el tren...)

La Noche en su urna
guardaba al silencio,
y en la solemne
paz nocturna
de los campos,
brillando en lo alto,
la luna,
casi parecía como un Sol Bemol.

Selene a la noche da un beso de argente;
suspiran las flores sus gratas fragancias,
y sobre el andén
recuerdo su esplín
silbando
compases dispersos de la Serenata.
Igual que un fantasma en sueño de fugas,
sobre la llanura
volando va el tren.

El lápiz del *trolley*
como el de un poeta de inquietudes nuevas,
en la página escribe de zafiro y plata
que la Noche tiene sobre de la Tierra,
versos oscuros de intervalos raros,
y pone también,
con sus chispas ígneas,
puntos suspensivos
en la ruta del tren.

Toda desnuda,
la Luna,
la muy descarada
en un claro charco su retrato deja...

Por la ventanilla, como un gas letal,
entra un aire puro, oloroso y fresco:
Me olvido de mí...
Me acuerdo de ti...
Me uno a la Noche...
Y con la cabeza dándome tumbos
dormí un corto sueño

como de un kilómetro.
Cuando desperté,
dentro del vagón
todas las cabezas decían que Sí...

Una pareja se olvidó del mundo...
(y del hermanito que venía detrás)
Se dieron un beso...
Se dieron dos besos...
Se dieron tres besos...
(¡Buscaban el La!)

A ratos,
se alzaban los sueños de los pasajeros
y tras las pestañas,
la envidia
alquilaba un cuarto.

Y cuando cerca ya de La Habana
abrió el chiquillo sus ojos de a peso,
preso
vi en sus pupilas
el asombro ingenuo de ver
¡todavía!
a la Luna,
(¡la gran corredora!)
al lado del tren...

Pablo de la Torriente Brau, 1929

A GUITARRA LIMPIA



ENFUSIÓN, SONANDO A FUTURO

(Palabras del catálogo)

La primera vez que escuché a *Enfusión* en vivo, una mezcla de sensaciones me hicieron conectar todo el tiempo con la propuesta que estos jóvenes y talentosos músicos lanzaban desde la más auténtica naturalidad. De repente casi toda la música que me gusta desfila entre canciones donde se logra ese equilibrio indescifrable y difícil entre música y texto que tantos dolores de cabeza me ha causado en mi carrera de compositor.

Es una verdadera suerte tener a mano a estos artistas en medio de tanta orfandad de buen gusto que por estos tiempos nos impone la más difundida música cubana. El placer de escuchar canciones que nos dibujan la realidad desde la sinceridad y lejos de la tontería, acompañadas de un virtuosismo sin excesos ensordecedores, es incomparable.

En el resultado del trabajo continuado se deja ver la participación del equipo, que rindió siempre frutos memorables, desde *The Beatles* al trío *Enserie*. Me atrevería a asegurar que

Enfusión es hoy uno de los grupos más versátiles y completos en lo que a música de cantautores se refiere.

Partiendo de las excelentes canciones compuestas por Mario Miguel García y Noslen García, valga decir que con dos estilos e influencias diferentes que se complementan, logran, guitarras en mano, una armonía sonora que potencia los temas hasta límites increíbles y no los aniquila ruidosamente, como sucede en muchos casos que padecemos cotidianamente. Una percusión que sorprende por su multiplicidad encarnada en un solo ser, Lester Márquez, quien se ha ganado ya un lugar en el mundo trovadoresco colaborando con otros creadores. La fuerza expresiva del bajo, inicialmente pulsado por Efen García y actualmente en manos de Javier Castañeda, completa esta infusión de talento, virtuosismo e inteligencia.

Hoy beberemos todos de esta bebida refrescante pero consistente, que sabe a John Lennon y a Bob Marley, a *Van Van* y a Silvio Rodríguez. Desde Santiago de las Vegas hasta Australia, un torrente que necesitamos y agradecemos. Tal vez un día yo mismo haga una canción y note que suena a *Enfusión*. Sería un verdadero honor, pues es notablemente mejor sonar a futuro que a la trompeta sorda del pasado.

Ariel Díaz



LAS MUCHACHAS SE DIVIERTEN

Por Joaquín Borges-Triana

(La producción y presentación de este concierto estuvo a cargo de María Santucho, coordinadora del Centro *Pablo*. Los asistentes al mismo pudieron disfrutar también de la exposición *Me han estremecido un montón de mujeres*, de la fotógrafa argentina Carolina Savina, así como del estreno del video arte *Frida Karo y el mar*, de Claudio Assad)

Siempre que por una u otra razón no puedo asistir a alguno de los conciertos celebrados en el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, experimento una sensación de pérdida y me lamento por no haber sido testigo de un hecho irrepetible. Porque de irrepetible catalogo cada una de las funciones llevadas a cabo en el patio de Muralla 63. Por lo anterior, me lamenté muchísimo al no poder concurrir al concierto denominado *Las muchachas se divierten*. Y es que de cierta manera fui testigo de cómo se engendró este proyecto y durante meses he estado al tanto de los preparativos que Lilly (Lilliana Héctor), Yaíma (Yaíma Orozco) e Irina (Irina González) estuvieron haciendo para protagonizar la función que el pasado viernes 14 tuviese lugar.

Mas no es solo eso. Sucede que he sido testigo de la personal evolución que en materia de creación musical han experimentado estas tres muchachas y las he visto crecer y hacerse grandes en el oficio de escribir canciones que hablen de su (y nuestra) realidad, siempre desde la particular óptica del ojo femenino.

Por fortuna, como dice el refranero popular, quien tiene amigos, tiene un central y yo soy de esos seres que da gracias a la vida por mis buenas amistades. En virtud de lo anterior, sabedores de mi pena por no haber compartido ese rato de buenas canciones con Lilly, Yaíma e Irina, apenas unas horas después de celebrado el concierto, Víctor (Casaus) y María (Santucho) me hicieron llegar un *CD* con la grabación íntegra de la presentación, para que en medio de mi ataque de asma me hiciese la idea de que ese viernes 11, yo también había estado compartiendo con tantos y tantos amigos, reunidos para disfrutar de los decires de estas tres muchachas, que ya no son jóvenes promesas de la trova sino hacedoras maduras de una cancionística que brilla con luz propia. .

Aunque no es lo mismo escuchar la grabación de un concierto que estar presente en él y sentir las vibraciones que se suscitan una tras otra entre público y artista, de algún modo al oír las interpretaciones recogidas en el disco contentivo de la función, imagino lo mucho que este trío de amigas se debe haber divertido en el montaje y preparativos de su espectáculo, que dicho sea de paso estuvo a punto de llamarse *Las blancuzas del sabor*, nombre que, por razones desconocidas por mí, fuera cambiado a última hora.

Lo cierto es que la audición íntegra de las quince canciones (si se descuenta un tema adicional, a modo de *bonus track*) que integraron el concierto *Las muchachas se divierten*, permite intuir que no fueron pocas las horas dedicadas a ensayar y preparar lo que subió a escena como un trabajo colectivo. Tal sensación recibo desde que escucho el primer tema de la presentación, es decir, “Debo dejar los días”, pieza que con anterioridad le he oído al dueto de Yaíma e Irina, pero que aquí posee un abordaje a tres voces que cantan a *capella*, a partir de la incorporación de Lilly para conformar un trío que rearmoniza la composición.

De ahí en adelante, en las restantes canciones que se escucharon en la función, hermoso tributo al Día de la Mujer y especie de celebración de un cumpleaños colectivo de allegados al Centro *Pablo*, la tónica fue semejante, o sea, la grabación testimonia que en la presentación, desde el punto de vista musical, todo estuvo pensado y estudiado. De tal suerte, además del montaje a voces, ya fuera en dúo o en trío, el respaldo sonoro no corrió únicamente a cargo de las guitarras, sino que también ellas se hicieron responsables de la ejecución de flauta, bombo, cajón y varios instrumentos de percusión menor, que en conjunto aportaron otra dinámica y textura a cada una de las piezas interpretadas.

En la función, propicia para el estreno de temas como “Carta de libertad” y “Remolino”, desde la grabación siento que los momentos climáticos del concierto, o al menos los que a mí más me gustaron, estuvieron en “Debo dejar los días”, “De soñarte” y “Frágil”. Así pues, al llegar a la última pieza de la presentación, la titulada “Ojos sobre ti”, de seguro Lilly, Yaíma e Irina deben haberse sentido satisfechas con el resultado de un concierto en el que, al tener que defender no solo sus propuestas individuales sino las de las tres en conjunto, crecieron como artistas, exponentes de una poética que, por encima de las naturales diferencias entre el discurso femenino y el masculino, dice lo suyo a tiempo y en forma.

CUERDA JOVEN PARA SEGUIR TOCANDO

Por Anelore Barros

El trovador avileño Yoan Zamora recibió este año el Premio Especial que concede el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* durante el IX Festival *Cuerda viva*, “por su creciente obra trovadoresca y su labor de promoción y defensa de la creación joven”.

El reconocimiento le fue entregado por el también trovador Raúl Marchena, uno de los miembros de ese grupo de juglares que conforman el proyecto *La Trovuntivitis*, quien integró el jurado junto a Víctor Casaus, director del Centro *Pablo* y María Santucho, coordinadora de la institución. El premio incluye además la realización de un concierto en el espacio *A guitarra limpia* y un CD contentivo del mismo.

Como cada año *Cuerda viva* nominó alrededor de una treintena de jóvenes con una propuesta musical atrevida que abarcó disímiles géneros, desde algunos muy conocidos para el público cubano como la trova y el rock, hasta los nuevos ritmos de fusión y la música electroacústica. *Cuerda viva* se mantiene sobre la línea de promover el arte de los más jóvenes, o lo que algunos han dado en llamar “música alternativa”, entendida como aquel sector que se encuentra o se mantiene al margen de la industria musical.

El poeta y cineasta Víctor Casaus señaló en sus palabras escritas para el evento, que *Cuerda viva* “ha sido un expresión viva de esa voluntad justiciera e irreverente, porque ha procurado no abandonar su condición tensa, su energía creativa, y lo ha hecho de una manera tenaz y participativa, afrontando y enfrentando incomprendiones, ignorancias e incapacidades: esa trilogía del espanto anticultural en la que suelen prosperar el mal gusto y la banalidad”.

Yoan Zamora, joven trovador, filólogo y compositor es un ejemplo de lo mucho que se puede hacer cuando el talento se impone. Ganador en el 2008 de la Beca de Creación *Sindo Garay*, que otorga el Centro *Pablo* y ya con algunos temas conocidos por el público como “Chica del café” –incluido en la antología de trovadores contemporáneos *Raspadura con ajonjolí*– y “Aguacero”, ha desarrollado un estilo propio y una manera muy particular de ver y hacer la canción.

AL PIE DE LA LETRA

UNA HISTORIA DE AMOR Y VIDA DE PELÍCULA

El libro *Para María, compañera...* de Pablo de la Torriente Brau, es una de las nuevas incorporaciones a la colección *Palabras de Pablo* de Ediciones *La Memoria*, del Centro Cultural que lleva el nombre del cronista de Majadahonda. Impreso en España con la cooperación de la Delegación de Cultura de la Diputación de Córdoba, los asiduos lectores tendrán en sus manos una obra, hasta ahora inédita, que servirá para explorar el pensamiento y la sensibilidad artística y humanística de este gran cronista.

Por Santiago Masetti

El estreno del filme *El séptimo cielo*, del realizador norteamericano Frank Borzage, en las salas de La Habana en el año 1927, sirvió como sujeto de inspiración a Pablo de la Torriente Brau para escribirle a su compañera, María Zurdos, una versión de esta obra cinematográfica. Luego de proponerla como su flamante editora, se fue desarrollando una complicidad en los textos, a la hora que deciden re-narrar la historia de la película. Sesentiocho años después, a mediados de los años noventa, Marta Bencomo, sobrina de María, donó este y otros textos luego de la muerte de su tía, quien supo conservar con emoción y cariño esta narración inédita a la que se tituló *Para María, compañera...*

En las primeras páginas de la obra se encuentra el prólogo de Víctor Casaus, quien se encarga de narrar este periodo de la vida de Pablo, así como su relación y pasión por el cine, las artes plásticas, la literatura o por cuanto hizo en sus cortos y agitados años.

El trabajo de Xenia Reloba de la Cruz, titulado *En la penumbra, como de media noche...*, profundiza en informaciones y datos acerca de la obra fílmica de Borzage, rindiendo un homenaje al séptimo arte del que Pablo y sus otros compañeros de generación eran declarados entusiastas.

Por su parte, el texto principal de la obra es una versión novelada, escrita por Pablo, de la película *El séptimo cielo*, versión que fue dedicada a su amiga, compañera y también su editora en este periodo. Esta adaptación nos permite identificar algunas coincidencias entre el actor principal (Charles Farrell) del filme y el joven Pablo, quien se encontraba viviendo en La Habana de los años veinte del pasado siglo; compartiendo, también, el drama de esa historia que transcurría en París poco antes y en el transcurso del desarrollo de la Primera Guerra Mundial.

Al parecer, los jóvenes amigos se sintieron identificados con los personajes, la historia y los presupuestos éticos que planteaba la obra fílmica, y encontraron en ella un mundo de rebeldía contra las injusticias que rigieron (y rigen) en el mundo, sumándole a ello una historia de amor que nunca llegó a ser materializada.

El siguiente apartado, *Escritos para María*, contiene tres textos, a modo de consejos prácticos que fueron escritos por Pablo a su compañera el 9 de agosto de 1927 y en los que se agregan “Tras una noche antipática” y la “Atlética dedicatoria” con que cierra esta sección del libro.

Con el título *En palabras de otros*, el texto nos lleva al siguiente acápite, donde se reúnen diferentes poemas de distintos autores (como Amado Nervo, Juana de Ibabourou, Víctor Hugo y Lord Byron, entre otros) que Pablo le obsequió a su compañera María.

En la última parte del libro están presentes los *Anexos*, donde se encuentran recortes de la prensa cubana de la época, notas y aclaraciones de los manuscritos que María tenía que editar, la introducción de Pablo al original del *Séptimo cielo* y un artículo del periódico *Juventud Rebelde*, que explica cómo la sobrina de María, Marta Bencomo Zurdos, donó estos valiosos documentos, llevados en estos momentos, en el marco del 110 aniversario de natalicio de Pablo, a un libro que nos permite conocer otras facetas y escritos del cronista de Majadahonda.

POESIA NECESARIA

Esta sección del boletín *Memoria* incluye hoy un poema de Luis Sepúlveda. La síntesis bio-bibliográfica de este narrador y poeta chileno es posible encontrarla en el sitio web de los escritores de ese país y se puede resumir apretadamente en este texto:

Nació en Ovalle, Chile en 1949. Desde temprana edad salió a recorrer mundo. El primero de sus libros los publicó a los 20 años de edad. Fue apresado y exiliado por la represión militar que se instauró en Chile. Se afincó en Hamburgo (1980) para más tarde radicarse en Gijón, España, donde tiene a cargo el salón del Libro Iberoamericano. En 1978 participa como periodista en la investigación patrocinada por la UNESCO en la Amazonia Ecuatoriana. Colabora regularmente con diferentes publicaciones internacionales, especialmente con *Le Monde Diplomatique*. Recibió el premio *Tigre Juan* por su libro *Un viejo que leía novelas de amor* y el Premio de Novela Corta *Juan Chabás*. Además se indican como Premios obtenidos el *Gabriela Mistral* (1976) y el *Rómulo Gallegos* (1978), además del *Casas de Las Américas* (1969) por su colección de relatos *Crónicas de Pedro Nadie*. Obtuvo el premio *Puerto Montt Herido* otorgado por la Sociedad de Escritores de Chile. También el premio Ciudad de Alcalá de Henares dado por la Fundación Colegio del Rey de Madrid y el Premio Internacional *Margarita Xirgu* de Radio Nacional de España. En 1990 obtiene el Premio Internacional de Cortometrajes otorgado por televisión española y el Premio Ciudad de Mérida de México. El 15 de octubre de 2005 fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad del Sur Toulon-Var, Francia. También La Universidad Carlo Bo de Italia lo había nombrado el 30 de septiembre de 2005 Doctor Honoris Causa.

Pero tanto como eso nos interesa compartir con los lectores de *Memoria* la microhistoria de cómo este texto llegó y fue luego recuperado en el Centro *Pablo*. Fue en un mensaje probablemente llegado de amigas o amigos en Argentina, quienes encontraban, por razones emotivas y evidentes, puntos de contacto con el hermoso panorama de homenaje a la mujer que Sepúlveda despliega en su poema.

La recuperación que hicimos hace unos días del texto (ya perdido en los pequeños océanos que genera la actividad incesante del correo electrónico) fue hecha utilizando nuevamente las herramientas de las nuevas tecnologías, en los océanos (casi inabarcables) de la Red. Ahí llegó, emocionando nuevamente a la gente del Centro *Pablo*, especialmente a María Santucho que organizaba con pasión en esos días recientes el concierto *Las muchachas se divierten* con las jóvenes trovadoras Lilliana Héctor, Yaíma Orozco e Irina González, junto a la exposición *Me han estremecido un montón de mujeres*, de la fotógrafa argentina Carolina Savino, quien participa durante estos meses en los proyectos centropablianos que se realizan en La Habana.

Cuando ya se había convertido en parte de la atmósfera de ese concierto y pensaba yo incorporarlo a la POESIA NECESARIA de nuestro Boletín, lo compartí -otra vez por correo electrónico- con un trovador hermano que sabe de esas (y de otras muchas) cosas y me respondió de inmediato con esta frase rotunda: "¡lo mejor que he leído de Sepúlveda!"

Razón de más para compartir con ustedes este homenaje a la mujer, a todas las mujeres, en estos días cercanos a su homenaje y como parte del homenaje cotidiano y mayor que debiéramos regalarles todos los días.

Víctor Casaus

LAS MUJERES DE MI GENERACION

Las mujeres de mi generación
abrieron sus pétalos rebeldes
de rosas, camelias, orquídeas y otras yerbas,
de saloncitos tristes, de casitas burguesas,
de costumbres añejas,
sino de yuyos peregrinos entre vientos.

Porque las mujeres de mi generación florecieron
en las calles, en las fábricas,
se hicieron hilanderas de sueños,
en el sindicato organizaron el amor
según sus sabios criterios.

Es decir, dijeron las mujeres de mi generación,
a cada cual según su necesidad
y capacidad de respuesta,
como en la lucha golpe a golpe,
en el amor beso a beso.

Y en las aulas argentinas, chilenas o uruguayas,
supieron lo que tenían que saber,
para el saber glorioso
de las mujeres de mi generación.

Minifalderas en flor de los sesenta,
las mujeres de mi generación
no ocultaron ni las sombras de sus muslos,
que fueron los de Tania.

Erotizando con el mayor de los calibres
los caminos duros de la cita con la muerte.

Porque las mujeres de mi generación,
bebieron con ganas del vino de los vivos,
acudieron a todas las llamadas
y fueron dignas en la derrota.

En los cuarteles las llamaron putas
y no las ofendieron,
porque venían de un bosque de sinónimos alegres:
minas, grelas, percantas, cabritas, minones,
gurisas, garotas, jevas, zipotas,
viejas, chavalas, señoritas.

Hasta que ellas mismas escribieron
la palabra Compañera,
en todas las espaldas
y en los muros de todos los hoteles.

Porque las mujeres de mi generación nos marcaron
con el fuero indeleble de sus uñas
la verdad universal de sus derechos.

Conocieron la cárcel y los golpes,
habitaron en mil patrias y en ninguna,
lloraron a sus muertos y a los míos como suyos,
dieron calor al frío y al cansancio deseos,
al agua sabor y al fuego lo orientaron

por un rumbo cierto.

Las mujeres de mi generación parieron hijos eternos,
cantando "Summertime" les dieron teta,
fumaron marihuana en los descansos,
danzaron lo mejor del vino
y bebieron las mejores melodías.

Porque las mujeres de mi generación,
nos enseñaron que la vida
no se ofrece a sorbos, compañeros,
sino de golpe y hasta el fondo de las consecuencias.

Fueron estudiantes, mineras, sindicalistas, obreras,
artesanas, actrices, guerrilleras,
hasta madres y parejas
en los ratos libres de la Resistencia.

Porque las mujeres de mi generación,
sólo respetaron los límites
que superaban todas las fronteras.

Internacionalistas del cariño, brigadistas del amor,
comisarias del decir te quiero, milicianas de la caricia.

Entre batalla y batalla,
las mujeres de mi generación lo dieron todo
y dijeron que eso apenas era suficiente.

Las declararon viudas en Córdoba y en Tlatelolco,
las vistieron de negro en Puerto Montt y Sao Paulo,
y en Santiago, Buenos Aires o Montevideo,
fueron las únicas estrellas
de la larga noche clandestina.

Sus canas no son canas,
sino una forma de ser
para el quehacer que les espera.

Las arrugas que asoman en sus rostros,
dicen he reído y he llorado y volvería a hacerlo.

Las mujeres de mi generación,
han ganado algunos kilos de razones
que se pegan a sus cuerpos,
se mueven algo más lentas,
cansadas de esperarnos en las metas.

Escriben cartas que incendian las memorias.

Recuerdan aromas proscritos y los cantan.
Inventan cada día las palabras
y con ellas nos empujan,
nombran las cosas y nos amueblan el mundo.

Escriben verdades en la arena y las ofrendan al mar.

Nos convocan y nos paren sobre la mesa dispuesta.

Ellas dicen pan, trabajo, justicia, libertad,

y la prudencia se transforma en vergüenza.

Las mujeres de mi generación son como las barricadas:
protegen y animan, dan confianza
y suavizan el filo de la ira.

Las mujeres de mi generación
son como un puño cerrado,
que resguarda con violencia la ternura del mundo.

Las mujeres de mi generación no gritan,
porque ellas derrotaron al silencio.

Si algo nos marca, son ellas.

La identidad del siglo, son ellas.

Ellas: la fe devuelta, el valor oculto en un panfleto,
el beso clandestino, el retorno a todos los derechos.

Un tango en la serena soledad de un aeropuerto,
un poema de Gelman escrito en una servilleta,
Benedetti compartido en el planeta de un paraguas,
los nombres de los amigos
guardados con ramitas de lavanda.

Las cartas que hacen besar al cartero,
las manos que sostienen los retratos de mis muertos,
los elementos simples de los días
que aterran al tirano,
la compleja arquitectura de los sueños de tus nietos.

Lo son todo y todo lo sostienen,
porque todo viene con sus pasos
y nos llega y nos sorprende.

No hay soledad donde ellas miren,
ni olvido mientras ellas canten,
intelectuales del instinto, instinto de la razón,
prueba de fuerza para el fuerte
y amorosa vitamina del débil.

Así son ellas, las únicas, irrepetibles, imprescindibles, sufridas,
golpeadas,
negadas pero invictas mujeres de mi generación.

Luis Sepúlveda

CON SILVIO EN LOS BARRIOS



PALABRAS EN ATARÉS, CON EL TROVADOR

“Yo vivo de preguntar”, dice el trovador desde la sabiduría insondable y popular del escaramujo en esa canción que, para asombro y maravilla de muchos, es coreada/cantada por los más diversos públicos –de nuestra Isla y de otros rincones del mundo. Así pudimos confirmarlo nuevamente cuando Silvio y sus invitados llegaron al barrio de Atarés la semana pasada para continuar su recorrido por esas zonas de La Habana profunda.

Allí realizamos, como en todos los conciertos anteriores, la entrega de libros y discos donados por diversas instituciones: los estudios *Ojalá*, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, el Instituto Cubano del Libro, y el pequeño Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, también en nombre del cual tuve la alegría y el honor de decir las palabras iniciales de saludo a un público expectante y entusiasmado por la llegada de este concierto esperado y merecido.

Los libros y discos son destinados a los espacios culturales del barrio, ya sean casas de cultura, pequeñas bibliotecas locales o domicilios de activistas de las organizaciones que puedan ponerlos a disposición de sus lectores y lectoras. También en ese sentido estos conciertos de Silvio, que son en realidad acciones culturales múltiples, se proponen interactuar con las gentes del lugar, entregando pequeños tesoros de sabiduría en esos textos y músicas, pero también subrayando la necesidad de que en esas células barriales, en ese territorio que la costumbre llama bases, existan (y sobre todo se enriquezcan y renueven) esos espacios destinados a cultivar y promover los valores de la espiritualidad y el amor por la cultura de todos –que es una forma, como se sabe, de amar la historia del país y su memoria.

Aunque este no sea quizás el objetivo más evidente de estos conciertos de Silvio por los barrios, esas presentaciones se convierten en diálogo vivo entre la cultura y la gente, entre la palabra del trovador y ese público/pueblo que ha acompañado sus canciones (y viceversa) desde hace cuatro décadas. Y todos (o por lo menos, muchos) sabemos la importancia que tiene, especialmente hoy, el concepto (y sobre todo la práctica) del diálogo para las cubanas y los cubanos. Las tarimas que conforman el escenario en el lugar donde confluyen dos o tres calles del barrio o en pequeñas plazas o espacios improvisados para la ocasión se convierten en un ágora trovadoresca y artística en general, donde la gente puede entrar en contacto con la cultura viva, con la belleza y también con el pensamiento y las preguntas que el escaramujo nos hace llegar a través del trovador, ese *aprendiz de brujo*, según el feliz título del libro de entrevistas preparado en México por un hermano común, Eduardo Valtierra, y presentado por Ediciones *La Memoria* en la reciente Feria del Libro, también incluido en estas donaciones hechas a los barrios.

Al constatar el estilo vivo, dialogador, antirretórico, útil, que es la esencia de este programa cultural que Silvio viene desarrollando desde finales del pasado año por barrios *difíciles* de nuestra capital reafirmo mi confianza en esa manera de interactuar y relacionarse con la gente que es, quizás hoy como nunca antes, una necesidad (cultural, social, política) de todos y de todas las organizaciones sociales y políticas. En alguno de esos conciertos también vi la otra cara de la moneda de ese estilo –desdichadamente el que más abunda– cuando, antes de la presentación del trovador, el representante de una organización local emitió ante el público expectante, una larga andanada de adjetivos desgastados, lugares comunes y referencias fuera de lugar, de contexto y de gusto. En ese camino interminable de enseñar aprendiendo, estos conciertos constituyen, a mi modo de ver, un ejemplo relevante para la reanimación y la renovación de las relaciones sociales que, hoy más que nunca otra vez, debieran abandonar los trillos de la retórica, la rutina y el conformismo.

Por eso también comencé hablando de las preguntas del trovador al inicio de esta nota. Y por eso compartí con los asistentes al concierto en Atarés, algunos fragmentos del poema “Preguntas de un trovador que sueña” que Silvio escribió en marzo del pasado año, inspirado según sugiere su dedicatoria, en las “Preguntas de un obrero que lee”, del *maishtro* (como lo llamaba Roque Dalton) Bertolt Brecht.

Alguna de las preguntas de Silvio que cité se dirige, por así decirlo, al exterior, como esta que involucra factores y hechos que conservan hoy lamentablemente su actualidad:

Si la Casa Blanca devolviera Guantánamo y acabara el embargo ¿qué posición (común) adoptaría el Kama-Sutra europeo?

En otras preguntas poéticas y trovadorescas el autor está solicitando dirigir la mirada (nuestra propia mirada) hacia adentro. Adentro en todos los sentidos: *adentro* del tejido de la sociedad y de todos sus mecanismos y *adentro* de nuestra siquis y de nuestra ética:

Si alguien roba comida y después resulta que no da la vida ¿qué hacer?

Si otro Martí naciera entre nosotros ¿podría ser emigrante, rapero, cuentapropista, ciudadano provincial en una chabola periférica?

Para estas preguntas necesarias (como para muchas otras cosas en la vida), también son útiles las herramientas del humor, de la ironía, de la agudeza de pensamiento que nos salven de la modorra, de las repeticiones, de la rutina mental y social:

Si este gobierno ha sido tan malo ¿de dónde ha salido este pueblo tan bueno?

En este concierto de Atarés, al que llegaron Mozart y Bach de la mano (de las manos) de Frank Fernández (otra maravilla: la convivencia de lo culto y lo popular, de lo que hablaré en una crónica futura), Silvio incluyó canciones ya clásicas e inolvidables como “Ojalá”, junto a otras más recientes, como la indagadora “Sea señora” (“que salió como un exabrupto” y “es como un voto a la evolución política de Cuba, sin olvidar a dos pilares de nuestra historia”, José Martí y Antonio Maceo) o esa declaración de principios compartidos contenida en “El necio” –la obra artística que mejor ha sintetizado, desde la cultura cubana, las angustias, las esperanzas y los compromisos de la mayoría de los cubanos y las cubanas ante los retos de la década pasada, muchos de los cuales conservan su amenazadora, acuciante presencia.

“Saber no puede ser lujo”, continúa diciéndonos el texto de la canción citada en la primera línea de esta nota. A esa afirmación ayudan mucho estos conciertos de Silvio por los barrios en los que conviven la belleza, la memoria y las ideas. Con una de esas últimas, tomada de las *preguntas de un trovador que sueña*, terminé mi saludo inicial en el concierto de Atarés:

*Patria, Universo, Vida, respeto al semejante
y todos Venceremos un poquito*

Y seremos, si aun es posible, *un tilín mejores*.

Víctor Casaus

PALABRAS EN LA COREA, CON EL TROVADOR

Queridas amigas, queridos amigos:

Después de escuchar a *Tammy* López con esas hermosas, movidas, cubanas canciones, va a comenzar dentro de breves minutos el concierto de Silvio. En este recorrido por los barrios que inició hace ya algunos meses Silvio ha acostumbrado a invitar a otros artistas, a otros músicos, a compartir el escenario. Aquí estuvo en alguno de esos conciertos el trovador Vicente Feliú, que está hoy aquí entre nosotros; estuvo el joven trovador Eduardo Sosa; estuvo el trío de Niurka, Amparo y Hellen, estuvo Víctor Pellegrini; estuvieron *Los papines* cerrando algunas de esas presentaciones; acaba de estar el maestro Frank Fernández en los dos conciertos anteriores a este y ahora ha estado aquí *Tammy* con su grupo *De pura cepa*.

Estas invitaciones de Silvio también incluyen a los escritores y por eso estoy aquí para hacer este breve saludo inicial y para presentar de hecho el concierto que ya comienza.

Los escritores que hemos venido aquí hemos presentado en cada ocasión varias colecciones de libros y discos que son donadas a la comunidad, al barrio, por diversas instituciones. En este caso traemos libros publicados por los Estudios *Ojalá*, por la UNEAC, por el Instituto Cubano del Libro, por el proyecto *Por un mundo al derecho* del SIPAS, y también otros publicados por el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, un pequeño centro en La Habana Vieja, en nombre del cual también estoy dándoles este saludo.

Como he acompañado en estos meses varios de estos conciertos de Silvio, he podido constatar esta misma presencia de los jóvenes, de los niños, de varias generaciones de cubanos y cubanas que saben, conocen, cantan, corean las canciones del trovador. Eso es muy hermoso para un artista y da una medida de su grandeza. Eso sucede —recordaba yo— con Teresita Fernández, la gran trovadora que cumplió hace unos meses sus ochenta años. Ella siempre confiesa que se siente muy feliz de que cuatro generaciones de cubanos y cubanas hayan crecido cantando “El gatico Vinagrito” y otras muchas canciones que ella ha compuesto para los niños y para los mayores.

Eso mismo ha sucedido con Silvio en estos años. Y en estos conciertos he visto a los niños de La Hata, en Guanabacoa, a los adultos de Pogolotti entonando, tarareando, acompañando al trovador en sus canciones. Acompañar estos conciertos también me trae la maravilla de ser testigo de estas maravillas. Asistir a esta expresión de lo popular desde lo popular mismo: ver y escuchar a una señora gritar desde la segunda fila: “¡Te descargo, Silvio!”; sorprender a un hombre en La Hata, de postura desafiante y cara de pocos amigos, diciéndole de pronto a la mujer que tenía a su lado, al oír los primeros acordes de la próxima canción: “Esa es la mía, mamita”, y enseguida ponerse a repetir la letra de “llega el enanito”.

El hombre —el ser humano— es infinitamente más complejo que lo que algunos suponen —o proponen. El arte —el buen arte— tiene esa capacidad de develar, de descubrir, de interrogar, de avizorar, de susurrar emociones y comunicar contenidos profundos y sensaciones múltiples.

Estos conciertos que se realizan, directamente, en el hábitat de la gente que viene a disfrutarlos son, al mismo tiempo, pequeños laboratorios donde se mueven esos conceptos y se evidencian —en las imágenes y en los sonidos— los formidables vasos comunicantes que van de lo popular a lo establecido y aceptado como culto y que ponen en tensión las barreras —cada día más débiles— que la apreciación académica de la cultura propone o a veces trata de imponer. Los tríos de Haydn sonando en el aire de Los sitios; Bach y Mozart llegados desde las manos de Frank Fernández en Atarés dan fe de esos misterios.

Lo mismo sucede con las metáforas audaces de las canciones de Silvio, sabidas y cantadas por estos públicos *de barrio adentro* que (de)muestran un espectro de sensibilidades capaz de cuestionar cualquier conclusión excluyente o discriminadora. “Un revoltijo de carne con madera”, “un disparo de nieve”, “matando canallas con un cañón de futuro”, y, a seguidas, la frase de la señora que coreaba esas mismas canciones: “¡Te descargo, Silvio!”. Maravilla de la poesía, maravilla del barrio, maravilla del mundo.

Hace unos días Silvio escribió este pequeño texto que es para ustedes. Quiero ahora compartirlo porque habla justamente de lo que él piensa de estos conciertos, de estos barrios y de por qué él viene aquí.

Lo vengo diciendo desde septiembre del año pasado, cuando empezamos en La Corbata: estamos haciendo una gira por los barrios que más nos necesitan, por los más desfavorecidos de nuestra capital.

También les llaman marginales, pero a mí no me gusta decirles así. Porque en todos nos reciben niños educados, con zapatos, con escuelitas y casas del médico de la familia. En todos hay duros y abnegados trabajadores y familias decentes, aunque por las mismas calles puedan deslizarse bribones y violentos.

Nosotros cantamos para todos. La música hace como un alto al fuego. Los fieros se amansan y sale lo que tienen de novios, de hijos y de hermanos. Y el vecindario se vuelve una familia unida, sonriente, como aplaudiéndose a sí misma esa maravilla que es capaz de ser.

Me alegra estar ahora frente a esa maravilla, frente a esa familia, y me alegra decirles que ya Silvio Rodríguez viene aquí a cantar para ustedes.

Víctor Casaus

PALABRAS EN JESUS MARIA, CON EL TROVADOR

Queridas amigas, queridos amigos:

Silvio continúa aquí en Jesús María su recorrido por los barrios de la ciudad, y ahora lo ha hecho, como ustedes han visto, trayendo como invitados a músicos muy jóvenes. Silvio ha tenido en estos conciertos esa idea que me parece muy hermosa de que, antes de su interpretación y la de los excelentes músicos que trabajan con él, como va a pasar ahora, invite también a otros artistas. Así han estado antes músicos mayores, en edad y en obra, como Frank Fernández y Vicente Feliú; y artistas de la llamada música culta, como la propia Niurka, Amparo, Hellen, Víctor Pellegrini.

Así comencé las palabras de presentación y saludo inicial en el concierto que Silvio y sus músicos y músicas realizaron en el barrio de Jesús María, en la Habana Vieja la semana pasada. Y así inicio, como ven, esta crónica breve que cierra este primer ciclo de presentaciones para los conciertos que se reanudarán a principios de abril. En las próximas semanas Silvio estará en la República Dominicana, recibiendo, el día 22, el importante Premio Casandra Internacional, que otorga, con carácter anual, la Asociación Dominicana de Cronistas de Arte (Acroarte).

Pocos minutos antes Silvio había presentado a sus artistas invitados de esa tarde: Hoy vamos a empezar con un talento muy joven, pero muy sólido, que es la ganadora de un concurso que hicimos en los Estudios Ojalá no hace mucho con poemas de Rubén Martínez Villena y música que ponían los autores. Ella es Tammy López Moreno y su grupo Pura cepa.

Nos alegra también que esta invitación para el concierto en Jesús María sea ahora para artistas jóvenes, para gente joven, algunos de ellos salidos, graduados de nuestro sistema de enseñanza artística. Y que la artista que ustedes acaban de escuchar, Tammy López, haya sido la ganadora del Premio de Creación Ojalá, que este primer año tuvo como propuesta la musicalización de poemas de Rubén Martínez Villena. Ella incluyó uno de los temas de su proyecto, de su futuro disco, entre las canciones que hizo ahora aquí. Ese ha sido un concurso muy importante que Silvio y Ojalá han convocado para que compositores de diversas formas de expresión musicalizaran la obra de ese gran poeta que es Martínez Villena. Resulta emocionante escuchar este poema, ahora con estribillo, que sirva también para bailar, y que de esa manera se esté trayendo precisamente esa parte importante de la cultura poética de nuestro país ante ustedes.

El Premio de Creación Ojalá será convocado cada dos años y el próximo estará dedicado, según adelantó Silvio, a temas relacionados con las artes plásticas. Los resultados de esta primera convocatoria fueron altamente satisfactorios. Por ello los Estudios Ojalá preparan y ya han comenzado a grabar no sólo el proyecto ganador de Tammy López, sino el premio especial otorgado a Augusto Blanca, fundador de la nueva trova cubana, y otros discos que reúnen selecciones de otras propuestas que resultaron finalistas en el certamen. Con este Premio, el trabajo de Ojalá amplía aún más sus alcances: junto al proyecto de los conciertos en los barrios y a las ediciones de libros de su sello editorial conforman un programa cultural diverso y abarcador que enfatiza en todas sus líneas la calidad de los resultados artísticos que se producen allí.

Estos conciertos en los barrios tienen detrás, como toda obra humana, mucho trabajo. En la tarde de hoy quiero mencionar los nombres de algunas de las gentes del equipo de *Ojalá*, del equipo de Silvio que trabajan para que estos conciertos sean posibles. Silvio siempre presenta a sus músicos, ya lo hará dentro de unos momentos, pero detrás de todo esto, como les comentaba, hay también mucha labor previa e imprescindible: cuando llegamos aquí, ya todo está armado, ya todo se escucha, ya todo se graba, pero eso es gracias, entre otros factores, al trabajo de los compañeros y las compañeras que voy a mencionar aquí.

Ana Lourdes Martínez, en la coordinación general, Ernesto Estrada y Olimpia Calderón en el sonido; Rafael Comellas, en las luces; y hay un equipo de producción que incluye, entre otros, a Ivón Laws, Juan Mario Chávez, Mirta Almeida, Gerardo Mir, Pepín Medina. Está también Alejandro Ramírez filmando y tomando fotos de estos conciertos.

Aquel adelanto de nombres mencionados en la presentación de Jesús María se completó finalmente cuando Silvio colocó en su blog Segunda cita (www.segundacita.blogspot.com) la relación total de nombres, con otros técnicos, especialistas, organizadores que hacen posible este proyecto cultural, itinerante y popular. Acompañar estos conciertos nos ha permitido, por otra parte, corroborar lo que ya pensábamos: el carácter entusiasta y participativo de la gente de Ojalá para impulsar acciones como esta. En la presentación en Jesús María comenté que eran los integrantes de ese “pequeño ejército loco de Ojalá”, recordando el emotivo título de Gregorio Selser sobre Sandino, y que me hizo recordar, naturalmente, esa voluntad de hacer mucho y de tratar de hacerlo lo mejor posible que hemos practicado en el Centro Pablo durante estos años.

Silvio nos comentaba hace unos días, cuando le trasladábamos una de las múltiples invitaciones que recibe para hacer giras también en otros países, que a estas alturas le interesa mucho, le interesa más, prácticamente, componer, trabajar en tanta cosas que tiene por hacer, y que no le gusta cantar sólo por cantar, sino buscar que eso tenga un sentido y tenga un sentido importante. Y me dijo que estos conciertos en los barrios era lo que en estos momentos le parecía lo más importante que podía hacer, y por eso estaba aquí.

Sobre la tarima improvisada del barrio el trovador confesó, con otras palabras, con la misma sinceridad, las razones que le animan para continuar estos encuentros con las gentes de la ciudad profunda, con nosotros, con todas y con todos:

“Maravilloso estar aquí en este barrio de Jesús María... Esta es una girita que estamos haciendo por los barrios, en las puertas de las gentes, en las puertas de las casas, llevando un poco de música, un poco de buen rato, de buenos deseos, de ganas de que tengan buenas cosas, salud, una buena vida. Somos un grupo de artistas, gente de la cultura, gente de las letras, gente de la música...

... que continuarán, que continuaremos este recorrido por los barrios en los primeros días de abril. Ahí nos veremos.

Víctor Casaus

“LA MÚSICA HACE COMO UN ALTO AL FUEGO”

Estos son algunos comentarios publicados por Silvio Rodríguez en su blog *Segunda cita*, sobre los conciertos que está realizando desde el pasado año por los barrios habaneros

“Lo primero que debo decir del barrio de Jesús María es que estaba equivocado cuando afirmé que José Martí había nacido allí. Martí, según parece, nació en la fortaleza de La Cabaña, donde su padre estuvo destacado como militar. Sin embargo vivió en Jesús María cuando niño, en el número 56 de la calle Ángeles, entre Monte y Corrales. Otra cosa que debo aclarar es que el nombre del barrio es “Jesús María y José”, igual que la iglesita que se terminó en 1756. No se sabe por qué la gente ha preferido decirle Jesús María, a secas, obviando el nombre de José.

El concierto de ayer fue con mucho y muy entusiasta público. Empezamos de nuevo con Tammy y *Pura Cepa*, como se ve en las fotos. Después Víctor Casaus (también fotografiado) dijo unas bellas palabras sobre los que hacen posible los conciertos: los albañiles de la antimuralla de música que estamos construyendo (quizá diría Brecht). Mañana tendremos el listado completo de esas mujeres y hombres que llegan a los barrios antes que los artistas y se van mucho después, para hacernos posible, con su trabajo constructor, nuestro trabajo musical.

El de Jesús María fue el décimo concierto de nuestro recorrido por los barrios. Continuaremos en abril”.

“Empezó Tammy López Moreno, Premio de Creación *Ojalá 2010*, con su grupo *Pura Cepa*. Sumando sus edades, difícilmente lleguen a los 20. Entre los montunos cantó con ellos Rubén Martínez Villena, feliz de verse actualizado en la fusión contemporánea. La gente movía los pies, la cintura, la risa. Uno de los conciertos más nutridos. Los niños se apretaban en las primeras filas. Bailaban o se mecían haciendo una ola laaaaaarga, con los bracitos hacia las estrellas. Llamaron al Mayor y apareció. Después sacaron el Unicornio de donde estaba. Pedían canciones, cambiábamos el orden, nos revolucionábamos. A quien pueda resolverlo: la señora que vive en el palomar sobre el parque infantil, la que lo cuida, aquella vestida de blanco a la derecha, necesita una línea telefónica”.

“Lo vengo diciendo desde septiembre del año pasado, cuando empezamos en La Corbata: estamos haciendo una gira por los barrios que más nos necesitan, por los más desfavorecidos de nuestra capital. También les llaman marginales, pero a mí no me gusta decirles así. Porque en todos nos reciben niños educados, con zapatos, con escuelitas y casas del médico de la familia. En todos hay duros y abnegados trabajadores y familias decentes, aunque por las mismas calles puedan deslizarse bribones y violentos. Nosotros cantamos para todos. La música hace como un alto al fuego. Los fieros se amansan y sale lo que tienen de novios, de hijos y de hermanos. Y el vecindario se vuelve una familia unida, sonriente, como aplaudiéndose a sí mismo la maravilla que es capaz de ser”.

PARA ENCONTRARNOS MEJOR

UN MUNDO DISTRAÍDO

Entrevista a Nicholas Carr

Por Bárbara Celis

(Tomado de *El País*)

"La multitarea, instigada por el uso de Internet, nos aleja de formas de pensamiento que requieren reflexión y contemplación, nos convierte en seres más eficientes procesando información pero menos capaces para profundizar en esa información y, al hacerlo, no solo nos deshumanizan un poco sino que nos uniformizan".

El correo electrónico parpadea con un mensaje inquietante: "Twitter te echa de menos. ¿No tienes curiosidad por saber las muchas cosas que te estás perdiendo? ¡Vuelve!". Ocurre cuando uno deja de entrar asiduamente en la red social: es una anomalía, no cumplir con la norma no escrita de ser un voraz consumidor de *Twitter* hace saltar las alarmas de la empresa, que en su intento por parecer más y más humana, como la mayoría de las herramientas que pueblan nuestra vida digital, nos habla con una cercanía y una calidez que solo puede o enamorarte o indignarte.

Nicholas Carr se ríe al escuchar la preocupación de la periodista ante la llegada de este mensaje a su buzón de correo. "Yo no he parado de recibirlos desde el día que suspendí mis cuentas en *Facebook* y *Twitter*. No me salí de estas redes sociales porque no me interesen. Al contrario, creo que son muy prácticas, incluso fascinantes, pero precisamente porque su esencia son los micromensajes lanzados sin pausa, su capacidad de distracción es enorme". Y esa distracción constante a la que nos somete nuestra existencia digital, y que según Carr es inherente a las nuevas tecnologías, es sobre la que este autor que fue director del *Harvard Business Review* y que escribe sobre tecnología desde hace casi dos décadas nos alerta en su tercer libro, *Superficiales*. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes? (Taurus).

Cuando Carr (1959) se percató, hace unos años, de que su capacidad de concentración había disminuido, de que leer artículos largos y libros se había convertido en una ardua tarea precisamente para alguien licenciado en Literatura que se había dejado mecer toda su vida por ella, comenzó a preguntarse si la causa no sería precisamente su entrega diaria a las multitareas digitales: pasar muchas horas frente a la computadora, saltando sin cesar de uno a otro programa, de una página de Internet a otra, mientras hablamos por *Skype*, contestamos a un correo electrónico y ponemos un link en *Facebook*. Su búsqueda de respuestas le llevó a escribir *Superficiales...* (antes publicó los polémicos *El gran interruptor. El mundo en red, de Edison a Google* y *Las tecnologías de la información. ¿Son realmente una ventaja competitiva?*), "una oda al tipo de pensamiento que encarna el libro y una llamada de atención respecto a lo que está en juego: el pensamiento lineal, profundo, que incita al pensamiento creativo y que no necesariamente tiene un fin utilitario. La multitarea, instigada por el uso de Internet, nos aleja de formas de pensamiento que requieren reflexión y contemplación, nos convierte en seres más eficientes procesando información pero menos capaces para profundizar en esa información y al hacerlo no solo nos deshumanizan un poco sino que nos uniformizan".

Apoyándose en múltiples estudios científicos que avalan su teoría y remontándose a la célebre frase de Marshall McLuhan "el medio es el mensaje", Carr ahonda en cómo las tecnologías han ido transformando las formas de pensamiento de la sociedad: la creación de la cartografía, del reloj y la más definitiva, la imprenta. Ahora, más de quinientos años después, le ha llegado el turno al efecto Internet.

Pero no hay que equivocarse: Carr no defiende el conservadurismo cultural. Él mismo es un usuario compulsivo de la web y prueba de ello es que no puede evitar despertar a su ordenador durante una breve pausa en la entrevista. Descubierta in fraganti por la periodista, esboza una tímida sonrisa, "¡lo confieso, me has cazado!". Su oficina está en su residencia, una casa sobre las Montañas Rocosas, en las afueras de Boulder (Colorado), rodeada de pinares y silencio, con ciervos que atraviesan las sinuosas carreteras y la portentosa naturaleza estadounidense

como principal acompañante.

Su libro ha levantado críticas entre periodistas como Nick Bilton, responsable del blog de tecnología *Bits* de *The New York Times*, quien defiende que es mucho más natural para el ser humano diversificar la atención que concentrarla en una sola cosa.

Más primitivo o más natural no significa mejor. Leer libros probablemente sea menos natural, pero ¿por qué va a ser peor? Hemos tenido que entrenarnos para conseguirlo, pero a cambio alcanzamos una valiosa capacidad de utilización de nuestra mente que no existía cuando teníamos que estar constantemente alerta ante el exterior muchos siglos atrás. Quizás no debamos volver a ese estado primitivo si eso nos hace perder formas de pensamiento más profundo.

Internet invita a moverse constantemente entre contenidos, pero precisamente por eso ofrece una cantidad de información inmensa. Hace apenas dos décadas hubiera sido impensable.

Es cierto y eso es muy valioso, pero Internet nos incita a buscar lo breve y lo rápido y nos aleja de la posibilidad de concentrarnos en una sola cosa. Lo que yo defiendo en mi libro es que las diferentes formas de tecnología incentivan diferentes formas de pensamiento y por diferentes razones Internet alienta la multitarea y fomenta muy poco la concentración. Cuando abres un libro te aíslas de todo porque no hay nada más que sus páginas. Cuando enciendes el ordenador te llegan mensajes por todas partes, es una máquina de interrupciones constantes.

¿Pero, en última instancia, cómo utilizamos la web no es una elección personal?

Lo es y no lo es. Tú puedes elegir tus tiempos y formas de uso, pero la tecnología te incita a comportarte de una determinada manera. Si en tu trabajo tus colegas te envían treinta e-mails al día y tú decides no mirar el correo, tu carrera sufrirá. La tecnología, como ocurrió con el reloj o la cartografía, no es neutral, cambia las normas sociales e influye en nuestras elecciones.

En su libro habla de lo que perdemos y aunque mencione lo que ganamos apenas toca el tema de las redes sociales y cómo gracias a ellas tenemos una herramienta valiosísima para compartir información.

Es verdad, la capacidad de compartir se ha multiplicado aunque antes también lo hacíamos. Lo que ocurre con Internet es que la escala, a todos los niveles, se dispara. Y sin duda hay cosas muy positivas. La Red nos permite mostrar nuestras creaciones, compartir nuestros pensamientos, estar en contacto con los amigos y hasta nos ofrece oportunidades laborales. No hay que olvidar que la única razón por la que Internet y las nuevas tecnologías están teniendo tanto efecto en nuestra forma de pensar es porque son útiles, entretenidas y divertidas. Si no lo fueran no nos sentiríamos tan atraídos por ellas y no tendrían efecto sobre nuestra forma de pensar. En el fondo, nadie nos obliga a utilizarlas.

Sin embargo, a través de su libro usted parece sugerir que las nuevas tecnologías merman nuestra libertad como individuos...

La esencia de la libertad es poder escoger a qué quieres dedicarle tu atención. La tecnología está determinando esas elecciones y por lo tanto está erosionando la capacidad de controlar nuestros pensamientos y de pensar de forma autónoma. *Google* es una base de datos inmensa en la que voluntariamente introducimos información sobre nosotros y a cambio recibimos información cada vez más personalizada y adaptada a nuestros gustos y necesidades. Eso tiene ventajas para el consumidor. Pero todos los pasos que damos *online* se convierten en información para empresas y gobiernos. Y la gran pregunta a la que tendremos que contestar en la próxima década es qué valor le damos a la privacidad y cuánta estamos dispuestos a ceder a cambio de comodidad y beneficios comerciales. Mi sensación es que a la gente le importa poco su privacidad, al menos esa parece ser la tendencia, y si continúa siendo así la gente asumirá y aceptará que siempre están siendo observados y dejándose empujar más y más aún hacia la sociedad de consumo en detrimento de beneficios menos mensurables que van unidos a la privacidad.

Entonces... ¿nos dirigimos hacia una sociedad tipo Gran Hermano?

Creo que nos encaminamos hacia una sociedad más parecida a lo que anticipó Huxley en *Un mundo feliz* que a lo que describió Orwell en *1984*. Renunciaremos a nuestra privacidad y por tanto reduciremos nuestra libertad voluntaria y alegremente, con el fin de disfrutar plenamente de los placeres de la sociedad de consumo. No obstante, creo que la tensión entre la libertad que nos ofrece Internet y su utilización como herramienta de control nunca se va a resolver. Podemos hablar con libertad total, organizarnos, trabajar de forma colectiva, incluso crear grupos como *Anonymous* pero, al mismo tiempo, gobiernos y corporaciones ganan más control sobre nosotros al seguir todos nuestros pasos online y al intentar influir en nuestras decisiones.

Wikipedia es un buen ejemplo de colaboración a gran escala impensable antes de Internet. Acaba de cumplir diez años...

Wikipedia encierra una contradicción muy clara que reproduce esa tensión inherente a Internet. Comenzó siendo una *web* completamente abierta pero con el tiempo, para ganar calidad, ha tenido que cerrarse un poco, se han creado jerarquías y formas de control. De ahí que una de sus lecciones sea que la libertad total no funciona demasiado bien. Aparte, no hay duda de su utilidad y creo que ha ganado en calidad y fiabilidad en los últimos años.

¿Y qué opina de proyectos como Google Books? En su libro no parece muy optimista al respecto...

Las ventajas de disponer de todos los libros online son innegables. Pero mi preocupación es cómo la tecnología nos incita a leer esos libros. Es diferente el acceso que la forma de uso. *Google* piensa en función de snippets, pequeños fragmentos de información. No le interesa que permanezcamos horas en la misma página porque pierde toda esa información que le damos sobre nosotros cuando navegamos. Cuando vas a *Google Books* aparecen iconos y *links* sobre los que pinchar, el libro deja de serlo para convertirse en otra *web*. Creo que es ingenuo pensar que los libros no van a cambiar en sus versiones digitales. Ya lo estamos viendo con la aparición de vídeos y otros tipos de media en las propias páginas de *Google Books*. Y eso ejercerá presión también sobre los escritores. Ya les ocurre a los periodistas con los titulares de las informaciones, sus noticias tienen que ser buscables, atractivas. Internet ha influido en su forma de titular y también podría cambiar la forma de escribir de los escritores. Yo creo que aún no somos conscientes de todos los cambios que van a ocurrir cuando realmente el libro electrónico sustituya al libro.

¿Cuánto falta para eso?

Creo que tardará entre cinco y diez años.

Pero aparatos como el Kindle permiten leer muy a gusto y sin distracciones...

Es cierto, pero sabemos que en el mundo de las nuevas tecnologías los fabricantes compiten entre ellos y siempre aspiran a ofrecer más que el otro, así que no creo que tarden mucho en hacerlos más y más sofisticados, y por tanto con mayores distracciones.

El economista Max Otte afirma que pese a la cantidad de información disponible, estamos más desinformados que nunca y eso está contribuyendo a acercarnos a una forma de neofeudalismo que está destruyendo las clases medias. ¿Está de acuerdo?

Hasta cierto punto, sí. Cuando observas cómo el mundo del *software* ha afectado a la creación de empleo y a la distribución de la riqueza, sin duda las clases medias están sufriendo y la concentración de la riqueza en pocas manos se está acentuando. Es un tema que toqué en mi libro *El gran interruptor*. El crecimiento que experimentó la clase media tras la II Guerra Mundial se está revirtiendo claramente.

Internet también ha creado un nuevo fenómeno, el de las microcelebridades. Todos podemos hacer publicidad de nosotros mismos y hay quien lo persigue con ahínco.

¿Qué le parece esa nueva obsesión por el yo instigado por las nuevas tecnologías?

Siempre nos hemos preocupado de la mirada del otro, pero cuando te conviertes en una creación mediática -porque lo que construimos a través de nuestra persona pública es un personaje-, cada vez pensamos más como actores que interpretan un papel frente a una audiencia y encapsulamos emociones en pequeños mensajes. ¿Estamos perdiendo por ello riqueza emocional e intelectual? No lo sé. Me da miedo que poco a poco nos vayamos haciendo más y más uniformes y perdamos rasgos distintivos de nuestras personalidades.

¿Hay alguna receta para salvarnos?

Mi interés como escritor es describir un fenómeno complejo, no hacer libros de autoayuda. En mi opinión, nos estamos dirigiendo hacia un ideal muy utilitario, donde lo importante es lo eficiente que uno es procesando información y donde deja de apreciarse el pensamiento contemplativo, abierto, que no necesariamente tiene un fin práctico y que, sin embargo, estimula la creatividad. La ciencia habla claro en ese sentido: la habilidad de concentrarse en una sola cosa es clave en la memoria a largo plazo, en el pensamiento crítico y conceptual, y en muchas formas de creatividad. Incluso las emociones y la empatía precisan de tiempo para ser procesadas. Si no invertimos ese tiempo, nos deshumanizamos cada vez más. Yo simplemente me limito a alertar sobre la dirección que estamos tomando y sobre lo que estamos sacrificando al sumergirnos en el mundo digital. Un primer paso para escapar es ser conscientes de ello. Como individuos, quizás aún estemos a tiempo, pero como sociedad creo que no hay marcha atrás.

LA MANO AMIGA



MEMORIA DESDE CUBA

Las muchas Marías

Entrevistada por APM, María Santucho cuenta pasajes de su familia, la militancia y el exilio al que la obligó la última dictadura argentina. Forma parte de una de las familias fuertemente golpeadas por el terrorismo de Estado inaugurado en 1976 y relata momentos cruciales de su historia y de una de las organizaciones revolucionarias más importantes de la década de 1970.

Por Santiago Masetti | Desde La Habana, Cuba

María Santucho, hija de Oscar Asdrúbal y sobrina de Mario Roberto Santucho, máximo dirigente del marxista Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), asesinado en 1976 por las cuadrillas del golpe cívico militar que comenzó el 24 de marzo de ese año.

María vive en Cuba desde hace treinta y seis años. El primero de sus años de exilio lo pasó en la embajada del país caribeño en Buenos Aires, hasta que el dictador Jorge Rafael Videla le permitió partir hacia La Habana, donde comenzó su vida lejos de su país y encaró nuevos proyectos

Actualmente es Coordinadora General del Centro *Pablo de la Torriente Brau*, espacio cultural que trabaja con temas como la memoria, la historia oral, el arte digital, la nueva trova cubana y el diseño gráfico, entre otros; y sobre el cual nos referimos en el artículo de APM titulado *La imaginación y la belleza*, publicado el 6 de marzo de 2011.

Siempre dispuesta al diálogo, con su marcado acento santiagueño-habanero, relató para APM

parte de los pasajes más importantes de su vida en Argentina y Cuba.

Viene de una familia que históricamente vinculada con la política en general. ¿Cómo nació su interés por la militancia y la política?

Mi familia estaba muy vinculada al radicalismo (Unión Cívica Radical, partido de tradición liberal argentino). Era familia típica de Santiago del Estero (norte argentino), “acomodada” y de pequeña burguesía alta para la cual la política, por supuesto, era una vía de llegar a determinados escalones de poder.

Desde muy chiquita vi a mis padres y tíos vincularse a la política, sobre todo desde un ángulo de lo no aprobado. Porque mi abuelo era radical, un partido reconocido oficialmente por las diferentes etapas dentro de la Argentina, pero mi padre y mi tío fueron los fundadores y militantes del PRT. Entonces es como una vocación nace. Toda mi vida dije: voy a ser guerrillera, voy a estudiar las carreras de las armas. Era algo que tenía más de mimético y menos de conciencia política. En ese sentido una vez me dieron “¡qué mérito!”, pero contesté que el mérito está en las personas que viven en un hogar donde no existen esa manera de ver ni de pensar e igual se conmueven ante las dinámicas sociales, las injusticias y logran tener un elevado grado de conciencia que les nace propiamente.

Cuando el PRT se fundó tenía cinco años, y diez cuando se fundó el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) –organización armada del PRT- ¿Cómo se relacionan esos hechos con su necesidad de expresarse en política?

Cuando tenía aproximadamente once años mi padre debió irse clandestino de la casa y en 1971 la policía y el ejército allanaron mi casa por primera vez. Creo que ese es el momento en que para mí se produce la decisión de que ese es el camino, y que no hay otro. Más que la cuestión familiar, me resultó muy gráfico el día en que llegaron a mi casa, por la mañana irrumpieron, me desperté rodeada de gente armada que rompía todo. Tuve la sensación de que uno tiene que hacer cosas para que esto no ocurra.

También fue el momento en que sentí un aporte personal aunque era muy niña. Creo que por la relación que tenía con mi papá: él, al no tener un hijo varón, depositó en mí muchas responsabilidades, y también creo que yo tenía una actitud muy madura y una serie de inquietudes que mi papá las alentaba con toda intención, sin lugar a dudas.

¿En qué frente de masas inició su militancia?

Primero empecé en la Juventud Guevarista de Santiago del Estero, cuando llegué a la escuela secundaria. Teníamos una célula muy pequeña de cuatro compañeros y básicamente lo que hacíamos era estudiar las publicaciones *El Combatiente*, *Estrella Roja*; los teóricos del marxismo y hacer algunas acciones como el reparto de panfletos y pintadas. Había que hacerlo con mucho cuidado porque al ser una Santucho, hija de una persona buscada, tenía mucha vigilancia, incluso en mi casa, por parte del ejército y de la policía. Eso fue así hasta que nos fuimos de Santiago del Estero.

Después hubo dos allanamientos más. En 1973, cuando volvió la democracia, aún estábamos en la provincia. Entre fines de ese año y comienzos de 1974, el partido decidió continuar la lucha armada y produjeron dos acciones: el ataque al cuartel de Azul y después al Batallón 601. Fue entonces que el gobierno de Juan Domingo Perón decidió proscribir la organización y los compañeros que habían vuelto a la legalidad retomaron la clandestinidad. En casa recibimos amenazas de bombas, persecuciones y controles. Mi papá decidió irnos a Buenos Aires, a vivir en la clandestinidad en Morón.

¿Cómo fue su paso a la clandestinidad?

Esa decisión la tomó mi papá, incluso con contradicciones con mi madre. Ella pensaba que no había que irse de Santiago del Estero porque era una mujer que había logrado, a base de mucho esfuerzo, trabajar en un buen lugar, trabajaba en la caja de ahorro y ganaba un buen salario, podía mantener a una familia. Además, creía que quedándonos en Santiago corríamos

menos riesgos, a pesar de todas estas amenazas, vigilancias y constantes veces de ir a declarar. Luego le dice a mi papá que la que se debe ir soy yo porque estoy muy marcada y me he vuelto un blanco fácil; también porque mis intereses dentro de la militancia han crecido y Santiago es demasiado vulnerable porque todo el mundo se conoce allí.

La idea de mi papá era que la familia se vuelva a reunir en Morón, sacarnos de Santiago porque, efectivamente corríamos muchos riesgos. Mi madre finalmente viaja a Morón y tomamos la decisión de quedarnos, renuncia a vivir en Santiago aunque sentía mucho apego con las cosas del lugar, e irse a vivir a Buenos Aires implicaba que viviéramos en una casa donde había movimiento de la vida clandestina, entrenamientos, entre y sale de personas, vivir con documentos falsos, todo ello le generaba mucha inseguridad.

Para mí fue un momento muy importante, era hacer realidad, con catorce o quince años, el sueño de mi vida. Más allá de que después descubrí que era una anormalidad, para mí eso era como llegar a un lugar muy importante.

¿Seguía en la Juventud Guevarista o pasó al PRT?

En ese momento ya militaba en el PRT, en el grupo que era el apoyo de lo que se estaba generando para el ataque a Monte Chingolo.

¿Cómo era la relación con tu papá y con tu tío?

Fue básica, como formación política e ideológica, pero también en el plano personal. Él era como el paradigma de lo que yo quería ser. Incluso cuando la figura más importante de la familia era el *Roby* (Mario Roberto Santucho) para mí lo era mi papá. Yo militaba mucho con mi papá y eso me acercaba a una realidad mucho más palpable con respecto a la vida, la entrega, con un sentido de la disciplina tremenda, del estudio.

Se levantaba por la mañana y estudiaba los clásicos, escribía, tomaba notas, aprendía idiomas, taquigrafía, mecanografía, ese tipo de instrucción de ser cada vez mejor para poder rendir más y con un sentido que me resultaba muy cautivador: el de la familia. Intelectualmente estaba a la altura de sus hermanos pero tenía un componente muy popular, que iba desde su gusto por bailar e ir a fiestas, cosas que dentro del PRT no estaba muy bien visto. Hoy me encuentro con primos míos que me dicen que él era para ellos la imagen del guerrillero, pero el guerrillero que jugaba al fútbol e iba a la cancha. Eso representaba una mirada diferente a la militancia, se podía ser militante y disfrutar de las cosas de la vida.

¿Cómo fue la caída de tu papá?

Cayó el 9 de octubre de 1975. Hubo un combate muy importante en el monte el 6 de octubre (Acherál) y se produjeron varias bajas. Mi papá realizó todo el trabajo de contacto con los campesinos, con un grupo de compañeros más estuvieron en las zonas de los ingenios para ver quiénes podrían ser colaboradores.

Roby le dijo tenían que bajarse para ver exactamente el resultado del golpe de la acción de Acherál, y él fue con cinco compañeros, cuatro quedaron en la base de la montaña esperando y ellos dos llegaron a la finca de un colaborador. Allí los estaban esperando, donde había llegado el ejército que presionó y golpeó a un sobrino del colaborador que al final dijo que había visto una vez a un hombre que no parecía de la zona, con los ojos verdes: ese era mi papá. En la noche del 8 de octubre el grupo de mi papá bajó y el 9 los acribillaron en el patio de esa finca.

¿Cómo vivió los meses previos al golpe de Estado y los días que le sucedieron?

Nosotros seguimos viviendo en la casa de Morón, donde se reunía el Estado Mayor del ERP para preparar la acción de Monte Chingolo. Allí estaban Juan Eliseo Ledesma, el comandante Pedro; Martín Rondón -que era el compañero que vivía con nosotros en la casa-; entro otros. A una o dos cuadras de esa casa habían llevado al Oso Rayneri, que es el infiltrado del ejército, y el 7 de diciembre de 1975 cae la casa, pero antes agarraron al *Turco*, Martín, al comandante

Pedro y a unos compañeros más. El 8 de diciembre nos tomaron en la casa y nos llevaron a lo que hasta hace dos años creíamos que era Campo de Mayo, pero se descubrió que era un lugar llamado Protobanco.

De esa noche los sobrevivientes fuimos mis tres hermanas, mi mamá, *Roby* y sus cuatro hijos, Martín y su hijo; y yo. Al otro día nos llevaron al pozo de Quilmes por tres días, excepto a mi mamá. El coronel Españadero, que nos había interrogado, más tarde se erigió como el supuesto salvador de la familia Santucho. Por disposición del ejército nos llevaron a un hotel en Flores, y este coronel nos dijo que se haría cargo de nosotros por una orden directa de Videla, para sacarnos del país con identidad cambiada con destino a Estados Unidos. Españadero está acusado en Alemania como implicado en el secuestro de algunos militantes de origen alemán, a quienes supuestamente también los salvó por la embajada alemana. Digo supuestamente porque nadie salvaba a nadie sino había un respaldo del ejército por detrás.

¿Por qué no fueron a Estados Unidos?

Porque el PRT hizo un operativo y llegaron al hotel el día que Españadero llevó a mi mamá hasta la casa para recuperar algunas cosas. En el operativo, los compañeros del partido nos dijeron que nos llevarían a la embajada de Cuba para pedir asilo. Me quedé esperando a mi mamá, luego nos incorporamos y esa noche entramos a la embajada de Cuba. La acción fue desesperada porque el contacto que debía avisarles a los cubanos nunca llegó, y nos dijeron que nos iríamos en la mañana, pero luego recibieron orden desde Cuba de que nos dieran asilo. En la Embajada estuvimos un año.

-¿Cómo evaluaría su experiencia militante en aquella época?

Para mí es la base de mi vida. Lejos de tener un recuerdo triste, es alentador, se forjó lo que soy hoy como ser humano, como profesional. Después, en Cuba consolidé un montón de cosas, el hecho de haber realizado el exilio en Cuba y no en París o en Italia solidificó mucho estas cosas, me generó una sensación de que no había sido una derrota.

Compartir con los cubanos de igual a igual me mostró la realidad concreta de que era posible cambiar. El sacrificio fue alto, se entregó la vida de mucha gente valiosa, y ver eso me sanó mucho las heridas y me hizo sentir que no había sido en vano el sacrificio. Cuando cumplí 26 años me di cuenta de que esa gente que yo conocí tenía mi edad. El comandante Pedro tenía 25 años, *Roby* tenía 36 años, realmente es tremendo. Viví y compartí con ellos y eso me dejó un sentimiento muy reconfortante, mucha necesidad de seguir entregando y Cuba lo selló a fuego.

¿Cómo fueron los primeros años de exilio en Cuba?

La entrada fue muy difícil para mí. Imagínate que tenía 16 años cuando llegue y tenía la carga de una madurez hecha a golpes muy duros. Cuando fue pasando el tiempo me di cuenta que se me venía encima otra historia, que mi otra vida se había acabado, y era muy frustrante porque venía de una necesidad, porque no vimos las cosas de un proceso lógico, porque yo sentí que de pronto estaba en Cuba o pidiendo asilo y que todo se había ido a la mierda. Cuando matan a *Roby*, el 19 de julio de 1976, la sensación que tuve fue de ¿cómo llegamos aquí? Fue brutal, no tenía una preparación psicológica para eso. Aún tengo las cartas que nos escribieron *Roby* y su compañera Liliana Delfino, sobre lo que estaba pasando en Argentina. Eso fue en los primeros meses en Cuba, y tuve la sensación de que tenía que volver.

También sentí un desbalance brutal entre mi realidad y la de los jóvenes cubanos que querían bailar, tener novias, divertirse, estudiaban. Me costó mucho trabajo encajar, intentamos hacer una buena terapia y los cubanos intentaron ayudarnos, pero aquí no había mucha experiencia de psicoanálisis.

Nosotros estuvimos un año en la embajada, y durante ese tiempo, por lo menos tres de las chicas que estuvimos allí, sufrimos lo que se llama menopausia de guerra, no tuvimos menstruación. Se nos quitó en el momento en que nos detuvo el ejército, es un proceso de autoprotección: ante la violación, la mujer se auto protege para no concebir.

Cuando llegamos a Cuba, recién después de un año y tras un tratamiento hormonal volvimos a tener menstruación

Padecí un proceso regresivo y con 17 o 18 años empecé a hacer cosas que debí hacer entre los 12 y los 14.

¿Cómo se acomodó a Cuba, a su realidad cubana, con las noticias que llegaban desde Argentina y los primeros años de dictadura?

Uno de los procesos que hice fue el de "cerrar la cortina". Me volví una cubana absoluta, necesitaba una purificación y dejé de pensar como una argentina. Por eso cuando regresé al país, en 1986, fue muy dramático para mí.

¿Volvió para quedarse

No. En realidad era para mirar qué podía pasar, porque ya tenía mi pareja y sabía que no le interesaba para nada vivir fuera de Cuba.

¿Considera al exilio como un sometimiento más de la dictadura?

Totalmente. Cuba me dio la posibilidad de sanar muchas cosas, pero igual hay días en los que me levanto y me pregunto ¿qué hago aquí?, y me doy cuenta de que el exilio es un castigo, aunque no lo vivas de esa manera. En algunos momentos sientes que tienes otra vida, siento que soy otra persona, y uno se pregunta ¿cómo hubiese sido mi vida en Santiago del Estero, si mi papá no se hubiese metido en política, si hubiese triunfado la revolución? Es decir, hay un montón de Marías que hubieran sido posibles antes de esta hoy en Cuba.

¿Qué diferencias encuentra entre el juicio a las Juntas Militares de 1985 y los que se abrieron desde el 2003?

En ambos casos hay vocación de hacer los juicios, en aquella estaba el espíritu de hacer justicia desde una movida sanadora, que era como el impulso de volver a una supuesta democracia. Respecto de los de ahora, aun cuando siento que son pocos, creo que tiene detrás la lucha de la gente que se ha mantenido con una tenacidad verdaderamente admirable, los organismos de Derechos Humanos, los familiares, etcétera. También veo que hay una voluntad política.

¿Piensas que hay una nueva discusión sobre los Derechos Humanos en general?

Creo que sí, organizaciones de derechos humanos y algunas agrupaciones de izquierda hacen un planteo muy interesante, se busca justicia con lo que ocurrió en la dictadura, pero también en lo que hoy ocurre.

Ahora trabaja como coordinadora general del Centro *Pablo de la Torriente Brau* ¿Cómo valora esa labor?

Esa es mi militancia. Estoy absolutamente convencida que, a veces, es más fácil -o menos difícil- incidir en la realidad social con una canción que con doscientos discursos, y me lo ha demostrado mi trayectoria en el mundo de la cultura, y en Cuba básicamente.

No sólo creamos puentes con un montón de realidades donde podemos intercambiar conocimientos, criterios y acciones, siento que esa es mi militancia y eso es lo que me alimenta todos los días. Le debo mucho a mis tíos, a mi viejo y a mis compañeros, en el sentido de la disciplina y de la entrega, pero a la vez a sabiendas de que se puede hacer desde el disfrute más absoluto, desde el goce de la vida, desde la alegría, desde saber sacarle el mejor de los partidos a las circunstancias y no perder la ternura nunca, no perder la oportunidad de soñar, ni la oportunidad de fantasear ni de divertirse.



MAYOR PRESENCIA DEL DISEÑO GRÁFICO CUBANO EN ICOGRADA

Con la reciente incorporación del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* al Consejo Internacional de Asociaciones de Diseño Gráfico, ICOGRADA, los creadores cubanos fortalecen la difusión de su obra y amplían las posibilidades de intercambio con artistas del resto del mundo.

Así valoró el hecho el director del Centro, Víctor Casaus, quien recordó que esa institución acompaña ahora en ICOGRADA al Comité Prográfica Cubana, el otro miembro de la Isla.

El Consejo Internacional de Diseño Gráfico es el organismo mundial para el diseño de la comunicación profesional. Founded in 1963, it is a voluntary assembly of organisations concerned with graphic design, visual communication, design management, promotion, education, research and journalism. Fundado en 1963, es un conjunto voluntario de organizaciones interesadas en el diseño gráfico, la comunicación visual, la gestión del diseño, promoción, investigación, educación y periodismo. Icograda promotes communication designers' vital role in society and commerce and unifies the voices of graphic designers and visual communicators worldwide. ICOGRADA promueve el papel de los diseñadores de la comunicación, vital en la sociedad y el comercio y, unifica las voces de los diseñadores gráficos y comunicadores visuales en todo el mundo.

Ese intercambio y solidaridad gremial en ICOGRADA se ha puesto de manifiesto por estos días, cuando una de sus miembros, la diseñadora Leimei Julia Chiu vivió en Japón la trágica experiencia del terremoto y el tsunami que afectó al archipiélago nipón.

Hasta llega han llegado mensajes de solidaridad de todo el mundo, incluido el del Centro *Pablo*, a los que respondió haciendo un llamado a todos los diseñadores para contribuir a la reconstrucción de las zonas japonesas afectadas.

Asimismo, en el sitio web de la organización, www.icograda.com, acaba de aparecer una reseña del libro *Testimonios del diseño gráfico cubano 1959-1974*, del diseñador y director de Prográfica, Héctor Villaverde, editado por el Centro *Pablo* y que fue presentado en febrero pasado en la XX Feria Internacional del Libro, en La Habana.

FERIA DEL LIBRO POR LA INTEGRACIÓN

Entre el 29 de abril y el 8 de mayo próximos la ciudad chilena de Antofagasta será sede de la primera Feria Internacional del Libro Zicosur, FILZIC 2011, evento que congregará en torno a las letras y el arte a escritores, casas editoriales, artistas y expositores de varios países como Argentina, Perú, Bolivia, Chile y Cuba.

El evento, organizado por la Asociación Gremial de Escritores del Norte (ASEN) y que tiene como lema *Letras para soñar*, fue lanzando en una ceremonia encabezada por la alcaldesa de Antofagasta, Marcela Hernando; el seremi de educación, Vicente Ayala; el seremi de cultura, Jaime Madera y el secretario ejecutivo de FILZIC, Patricio Rojas, quien detalló las objetivos y acciones que se han realizado para concretar la feria.

“Tenemos el compromiso de las más importantes editoriales de Chile y nuestros países vecinos, y una constelación de escritores que por primera vez los tendremos reunidos y podrán compartir sus talentos con los habitantes de la región”, dijo Patricio Rojas.

FILZIC contará con más de 100 stand en un terreno de dos mil metros cuadrados en el interior de las instalaciones del Ferrocarril Antofagasta, para albergar variadas muestras y ventas de libros, debates, exposiciones, además de recitales de poesía, música de agrupaciones de la Zicosur y visitas guiadas a centros educacionales de la comuna.

“Nos hemos fijado como meta ser, a corto plazo, la segunda feria literaria mas importante de Chile después de la de Santiago, y de esa manera ampliar la oferta literaria existente en la región, impulsando la proliferación de iniciativas que vayan en esa línea, y que sean permanentes en el tiempo”, argumentó Rojas, quien agregó que se espera la presencia de 20 mil personas en los diez días que dure la feria.

Entre los escritores que asistirán a la feria se encuentran los chilenos Pablo Simonetti y Patricio Jara, los bolivianos Mariano Baptista Gumucio y Virginia Ayllón y el cubano Víctor Casaus.

Casaus, poeta, ensayista, periodista y cineasta, presentará sus libros *Defensa del testimonio* y *Perfume (y secuencia) de mujer*, este último un poemario. Asimismo, ofrecerá conferencias sobre el género testimonial y sobre la poesía de Luis Rogelio Noguerras, uno de los poetas mayores de su generación.

El escritor cubano, quien es también director del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, mostrará también durante su participación en la feria ejemplos del quehacer de esa institución, entre ellos algunos títulos de Ediciones *La Memoria*, CDs de las colecciones *Palabra viva* y *A guitarra limpia* y programas audiovisuales.



EL HUMANISMO NO ES UNA UTOPIÍA

Por Yus Escobar

Luego de disfrutar del especial y hermoso concierto en homenaje a la mujer ofrecido en el patio de las yagrumas del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, tuve el placer de conversar con Silvia Mancini, profesora de Historia Comparada de las Religiones de la Universidad de Lausana, Suiza. Su estancia en la Isla, por casi cuatro meses, tuvo como objetivo esencial el estudio del humanismo en la sociedad cubana actual.

¿Qué te has encontrado en la Isla para tus temas de investigación?

Yo he venido para buscar la relación entre la cultura, el simbolismo religioso y el simbolismo civil en la Cuba contemporánea. Cuba para mí encarna el ejemplo de una sociedad, que a partir de la revolución, ha desarrollado una visión y práctica del mundo acerca de un humanismo que aspira a ser integral. Quería saber lo que queda de esta visión humanista, en un momento en el que se habla mucho de una rehabilitación de la visión religiosa, en un momento en el cual las manifestaciones religiosas se expresan en Cuba de una manera más evidente.

¿Hasta qué nivel ha habido una transformación de tus expectativas antes de venir a Cuba y una vez en Cuba?

El encuentro con el Centro *Pablo*, que ha sido fortuito, porque no estaba programado como objeto de mi investigación, me ha permitido encontrar lo que yo esperaba de alguna manera. El Centro *Pablo* ha sido para mí un laboratorio donde esta cultura civil que para mí encarna un ejemplo, un modelo de sociedad para el futuro, se expresa, se manifiesta bajo una forma actual que abre paso a esta construcción de un mundo nuevo a partir de una valorización extrema de la creatividad. Una creatividad no necesariamente explícita en términos políticos sino artísticos, humanos y relacionales. Para mí ha sido una expresión de vida muy importante. Yo vengo de una vinculación con la izquierda europea, permeada de una experiencia personal marcada por el marxismo. Buscaba yo en Cuba elementos que me confortaran en la idea de que el humanismo que persigo en mis actividades y enseñanzas podía ser corroborado. Fue precisamente el encuentro con el Centro *Pablo* el que ha corroborado esta expectativa.

Esta experiencia me hace regresar a Europa con una determinación más grande: proseguir este proyecto que yo canalizo a través de mi profesión como profesora que trasmite un mensaje a través de las ciencias humanas y sociales. Me da mucha fuerza porque tengo la impresión de que al otro lado del mundo hay gente que trabaja de manera diaria por el proyecto humanista. No me siento sola entonces.

El Centro *Pablo* se queda también con la satisfacción de que Silvia Mancini se va con la felicidad de encontrarse esa valorización humana que investiga, precisamente en el arte que promueve e incentiva la institución, lo que demuestra que el humanismo no es una utopía.



TEATRO KARL MARX PARA TRANSFORMISMO, CONTRA LA HOMFOBIA

Por Marta María Ramírez

(Tomado de Voces)

La Habana, 5 mar.-El teatro *Karl Marx* acogerá, por primera vez, la gala de transformismo con la que el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) cerrará las conmemoraciones habaneras de la Jornada de Lucha contra la Homofobia, el 7 y 8 de mayo próximos.

El anuncio fue hecho el pasado viernes por el actor transformista Riuber Alarcón, bajo los atuendos de su personaje femenino, Margot, al inicio de la tercera peña cultural que la red de personas transgénero del CENESEX realiza el último viernes de cada mes.

“Ni se imaginan lo importante que es haber accedido a este espacio”, dijo Margot, en medio de la ovación de las personas reunidas en el patio de la institución estatal que rescató al transformismo de plazas semiclandestinas.

El *Karl Marx*, sede habitual de los congresos del gobernante Partido Comunista de Cuba, es el mayor teatro de la Isla, con capacidad para 5.000 personas. Se considera la meta más grande de un artista en Cuba y abarrotarlo, una especie de consagración.

Entre las figuras del transformismo que se presentarán en mayo aparecen consagradas como Imperio (Abraham Bueno), Estrellita (Jimmy Jiménez), Maridalía y Margot y noveles como Sajira, Troya, Imán y Lara.

En la gala no sólo se mostrará la tradicional caracterización de divas de la canción y el doblaje de sus grabaciones, sino fragmentos de obras teatrales cubanas, entre otras sorpresas.

Además, se promoverá desde el escenario el respeto a la libre orientación sexual e identidad de género y la prevención de las ITS/VIH/SIDA, una de las características que distingue hoy al transformismo hecho en Cuba.

Según dijo Mariela Castro Espín, directora del CENESEX, ya está confirmada la presencia de la cantante cubana Haila María Mompí, invitada de esta edición de la peña, que se sumó inmediatamente después del anuncio.

El espectáculo será dirigido por Carlos Rey, líder de la compañía *Latin Dance Ballet*, con sede habitual en el Habana Café del Hotel *Cohíba*, e impulsor del proyecto de transformismo en el cabaret *Las Vegas* (Infanta y 25).

El nombramiento de Rey se debe a los resultados de la gala por el Día Mundial de Lucha contra el VIH (virus de la inmunodeficiencia humana, causante del SIDA), en 2010, efectuada en el teatro *Fausto*.

Durante la peña, la directora del CENESEX, reconoció por sus aportes a las Jornadas contra la Homofobia anteriores a las personas trabajadoras de los teatros *Astral* y *América*, así como al teatrista Carlos Díaz y al director de espectáculos Raúl de la Rosa.

La sede central de las actividades de celebración del Día Mundial de Lucha contra la Homofobia, el 17 de mayo, será la oriental provincia de Santiago de Cuba.

Por otra parte, Castro Espín recalcó el valor de este espacio comunitario. “Aquí vienen personas de diversas orientaciones sexuales, al que cada vez se suma más la comunidad que, en la medida que participen de las actividades artísticas, educativas y de intercambio, se hará especialista en sexología y educación sexual”, puntualizó.

“La red trans es una de las más antiguas del CENESEX y las hemos ido tomando en cuenta gracias al empoderamiento de nuestras compañeras y compañeros como activistas en derechos sexuales y como promotoras de salud”, agregó la sexóloga.

En el público estuvieron, además, Regula Babler, directora residente de la Cooperación Suiza en Cuba, Alexandre Peña, embajador de Brasil en La Habana, y Bob Miller, director de la Campaña de solidaridad con la Isla del Reino Unido e Irlanda del Norte.

EL CENTRO PABLO EN LA JORNADA DE LUCHA CONTRA LA HOMOFOBIA

El Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* participará en mayo próximo en la Jornada de Lucha contra la Homofobia con el lanzamiento de una convocatoria a un concurso de carteles dedicado, además, al décimo aniversario de la fraterna revista cultural digital la *Jiribilla* y la realización de un concierto de trovadores y trovadoras que se realizará en el Jardín de la Gorda, el espacio de nuestra querida Sara González, inspirados ambos en el principio de que *Humanidad es diversidad*.

Las jornadas son organizadas en Cuba por el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) y concluirán con una gala de transformismo que se efectuará, por primera vez, en el teatro *Karl Marx*.

El concurso de carteles incluye en sus bases el respeto a la diversidad en todos los ámbitos de la vida. El CENESEX otorgará un premio especial dentro del certamen a la obra que enfoque con mayor calidad y acierto el tema de la diversidad específicamente sexual.

El Día Mundial de Lucha contra la Homofobia, el 17 de mayo, se celebrará este año en la oriental provincia de Santiago de Cuba, culminando así el conjunto de acciones realizadas en la Habana durante la semana anterior.

COMO LO PIENSO LO DIGO

VARGAS LLOSA Y EL LIBERALISMO

Por Horacio González (sociólogo, director de la Biblioteca Nacional de Argentina)

(Tomado de *El País*)

No es fácil reprobar el liberalismo si lo vemos en el largo ciclo de gestación del mundo moderno. Sentimos esa dificultad aun ahora, cuando todavía se lo invoca bajo el criterio tradicional de la intangibilidad del individuo frente a la "razón de Estado" o ante los poderes corporativos. El caso de Robert Cox y su ejemplar actuación al frente del *Buenos Aires Herald* en los años '70 sirve para evidenciarlo. Por supuesto, mirado el liberalismo a través de su evolución contemporánea, aparecen rostros suyos ya no tan decorosos. Especialmente, el de no ser más una ética de la responsabilidad política sino el último refugio de las más crudas derechas económicas. Desde esos cortinajes emanan las críticas a las políticas públicas, a las intervenciones razonadas del Estado, a los populismos social-democráticos y a los socialismos épicos del siglo ya transcurrido. Ya sea porque el liberalismo se convierte en un pretexto para exhibir mutiladas fórmulas conceptuales en sociedades que requieren nuevas armazones institucionales, ya sea porque las instituciones de la civilización son instrumentadas para acunar nuevos despotismos económicos, el liberalismo es una palabra remanente, vencida. No lo ha derrotado ejército alguno. Es víctima de sus propias inconsecuencias: no dice ya lo que su significado remoto quiere decir, ni quiere decir ahora lo que en sus historias antepasadas había significado.

Pero una situación interesante se presenta en relación con la obra de Mario Vargas Llosa. Su última novela, *El sueño del celta*, contiene un brevario del credo liberal de quien la escribe, a la manera de una novela de tesis pero, como veremos, invertida. Es la historia de un personaje históricamente existente, que se situará en los antípodas de ese mismo credo. En verdad, Roger Casement, en su dramática conversión desde su papel de cónsul humanitario del Foreign Office a diplomático prominente del Ejército de Liberación irlandés, nos sorprende como una figura fanática, un militante iluminado y cercano a un orden sacrificial, tal como los que Vargas Llosa acaba de condenar en su discurso de aceptación del reciente Premio Nobel de Literatura.

El novelista premiado condena; pero el novelista sumergido en la penumbra de su gabinete literario traza de manera honrosa el *vía crucis* de su personaje. ¿Cómo pensar esta discordancia? Ya Vargas Llosa, que ha pulido para alivianar en sí mismo todo lo que había recibido de Faulkner, Flaubert o Conrad, lo ha explicado muchas veces. La novela moderna nace del distanciamiento de los autores respecto de sus personajes, produciendo una voluntaria e irónica suspensión del juicio moral que fundamenta el oficio mismo del escritor.

Vargas Llosa se ha informado en bibliotecas y archivos para construir la historia de Roger Casement, biografía trágica de la insurgencia irlandesa a comienzos del siglo XX. Su periplo afiebrado, propio de un poseído, es seguido por Vargas Llosa con su trabajo bien probado de novelista. Ciertamente, no deseamos ser quienes al discutir con él neguemos sus destrezas. En el Congo belga y en el Amazonas peruano, los informes de Casemet, obtenidos a partir de grandes escenas de ludibrio y suplicio, cumplen con la premisa del personaje tan exaltado como piadoso. Fulmina a los representantes europeos del colonialismo y los empresarios vernáculos que sostienen con formidable hipocresía una fachada empresarial con sede en Londres y, simultáneamente, feroces técnicas de servidumbre en el interior de las selvas y posesiones de ultramar.

Pero aquí hay una primera observación a realizar, que Vargas Llosa deja flotando: el hechizado Casement, ciertamente con el apoyo de la diplomacia inglesa, pone la denuncia a los explotadores colonialistas en el gesto primordial de su acción. Esto originará quiebras empresariales, abandono de poblaciones, pérdida de espacios económicos que podrían ser sometidos a otras ocupaciones tanto o más siniestras. Cualquier tema que asuma el fanático, aun el que sea justo de toda justicia, puede provocar peores efectos que los que contribuiría a evitar. Implícita moraleja liberal: cuidado al intentar impedir los males, podemos agravarlos.

¿Era entonces la manera correcta de proceder? Casement tiene inclinaciones mesiánicas. Sus elecciones morales son las adecuadas, pero las consecuencias de su acción son las producidas por un verdadero “fundamentalista”, concepto que Vargas Llosa no emplea pero ha surgido de la fragua contemporánea de la conciencia liberal aligerada de densidades históricas. La lección de Vargas Llosa –no del novelista sino la del hombre de profesión de fe liberal– sería equiparable a la de quien se indigna por la esclavitud moderna pero no aceptaría un denunciismo desatinado que no mida las consecuencias de su denuncia. Pero no es esto lo que está planteado en la literalidad de *El sueño del celta*. Vargas Llosa está genuina y ficcionalmente amarrado a su personaje y lo necesita extremista, en su oficio de ángel revelador de todas las penurias humanas, para justificar luego la plena asunción por parte de Roger Casement de la causa de la Irlanda irredenta.

Es ahí, ya convertido en un nacionalista radical, que mostrará su veta fundante, una militancia alucinada en un momento histórico singular, a la que es llevado por haber asimilado la situación de opresión en el Congo y el Amazonas con el avasallamiento que ejerce Inglaterra sobre Irlanda. Casement era partidario de asociar la insurrección irlandesa de 1916 a las operaciones del ejército alemán contra Gran Bretaña. Son temas que difusamente arrastran, con algunos ecos sofocados, ciertos nombres argentinos. Allí están las obras de Scalabrini Ortiz, de los hermanos Irazusta, el nacionalismo antibritánico, desde luego, y la veta “irlandesa” de la política nacional, un Walsh, un Cooke, y por qué no el coqueteo “irlandés” que realiza el “probritánico” Borges en Tema del traidor y del héroe, al que sin duda Vargas Llosa rinde tributo.

Una segunda cuestión es entonces la conversión de Casement desde su condición de agente humanitario del Imperio, en el límite del escándalo, hasta tornarse representante juramentado del alzamiento protagonizado por la Hermandad Republicana Irlandesa. Si su ultrismo de denunciante de la explotación colonial dejaba consecuencias heréticas para los Imperios, su tesis de la alianza con la Alemania del Kaiser tenía sus dilemas, aun para los cenáculos iluminados por el santoral político de los partisanos de Dublín. Dijimos que la novela de Vargas Llosa sería asemejable a una tesis vista por el revés: el fracaso de la iluminación mística lleva a que la conciencia liberal sea la salida política para el mundo. Pero no sólo no lo dice así, sino que sus personajes, como en casi todas sus novelas –basta recordar la *Historia de Mayta*, *La guerra del fin del mundo*, *Pantaleón y las visitadoras*, la misma *Conversación en la Catedral*–, son sujetos inocentes que poco a poco ascienden a la cima de un poder que es sectario y demoníaco. Son tratados, sin embargo, a la luz de la empatía que les presta el novelista, aunque luego en sus foros liberales a éste le será fácil enviarlos al cadalso. Si esto es posible, entonces se resienten sus propias novelas, posiblemente ya engendradas para que el ciudadano liberal cosmopolita Mario Vargas Llosa condene los temas y personajes de las novelas del escritor peruano Mario Vargas Llosa.

Lo que tienen de tesis las novelas de Vargas Llosa, entonces, suele estar menos en sus propios desarrollos que en los actos políticos del liberalismo un tanto fanatizado del escritor en tanto ideólogo –pues con alguna compensación personal tenía que contener su sinuosa predilección novelística por esas almas extremas, atormentadas–. Bajo el peso de sus mismas inmolaciones, ha condenado en el tribunal del Premio Nobel a los sediciosos utópicos, a los cándidos militantes, a los obcecados revolucionarios al borde del escepticismo, que son sus polichinelas y esperpentos, a fin de mostrar un liberalismo universalista, munido de un sumario antitotalitarismo, llamando a “recuperar las libertades” en Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua. Además, poniendo como ejemplos relumbrantes a Chile o a Brasil. Naciones réprobas o naciones benditas, aquí tenemos sus temas del “traidor y del héroe liberal” en materia de países.

A la Argentina en su discurso no la nombra, deja la tarea para lugartenientes y vicarios. Asimismo convocará a desterrar las quimeras revolucionarias y las militancias expiatorias. Todo un programa, que solemos leer, profusamente reiterado, en muchos articulistas del diario *La Nación*, y en tantos otros, si deseáramos evocar con propósito polémico el rastro que deja por el mundo este vigía de “las libertades en peligro”.

¿Hay una novela liberal? Si las hubiera, lo serían por su estilo. Por ejemplo, las de Jorge Amado lo podrían ser, pero no por sus temas ni por la voluntad del propio escritor brasileño,

por cierto bien recordable por sus compromisos sociales. Vargas Llosa, en cambio, si bien ha esmerilado los toques de realismo simbolista, irónico y educadamente decadentista que de alguna manera lo inspiran, ha conseguido como hombre público hacer emplazamientos de alerta dirigidos a los espíritus “edificantes” en torno del “populismo”, el “intervencionismo estatal” y otras señaladas malignidades que exhorta a repudiar. ¿Es esto lo que lo llevaría a execrar buena parte de sus elecciones literarias, esas conciencias aventurescas que pone en juego? Como hombre político liberal acaso está en el extremo opuesto de mucho de lo que expone en sus ficciones históricas, pero es como si quisiera decir que sólo después de arduas conversiones personales es posible ser un buen liberal.

Si muchas de sus criaturas eligen conversiones hacia la fascinación insurreccional, él las experimenta desde hace mucho tiempo en dirección a la zona de las Fundaciones Internacionales del Liberalismo en todas sus ramificaciones económicas y acepciones: el hipócrita liberalismo de combate, de índole empresarial, el más chirle de índole profesoral, el que alienta procesos de desestabilización en las grandes experiencias políticas latinoamericanas y finalmente el de los conversos.

Todo tiempo histórico sabe mucho de conversiones morales e ideológicas. Es su máximo resorte. El drama de la conversión de Leopoldo Lugones, un extraño liberal, antes socialista, en dirección a una heroicidad insufrible o hacia jefaturas oraculares, siempre fue más interesante que las conversiones de los hombres de izquierda hacia la cartilla liberal. Es que el converso es la prueba de fuego de cualquier empresa política o ideológica. Como siempre ha ocurrido, todos cambiamos y lidiamos con distintas explicaciones autobiográficas sobre nuestros cambios personales. Pero no es noble ofrecerse como converso para avalar las figuraciones que antes reprobábamos, pues en este caso es adecuado, cuanto menos, el gesto del futbolista que no festeja su gol en la valla del equipo en el que antes jugaba.

Héroe de la gran prensa establecida en esas estaciones de reaccionarismo cultural y político, Vargas Llosa es casi un nombre argentino. No ve la compleja pero atractiva hora que vivimos, quiere sacudírsela de encima, pero deja convivir en él los rastros de sus viejos símbolos rotos y la conciencia ya asentada del temor por su propio pasado. Se pasea como marioneta ambulante, aunque no tiene derecho a aleccionarnos sólo por seguir escribiendo sobre los personajes turbulentos de una historia demasiado familiar. No es respetable, aunque sus fantasmas puedan serlo.

ALREDEDOR DEL CENTRO

PREMIO CASANDRA INTERNACIONAL A SILVIO RODRÍGUEZ

Por Carmen Ezquivel

(Tomado de la agencia Prensa Latina, 23 de marzo)

Los premios *Casandra*, otorgados a los mejores artistas de República Dominicana, asumieron desde esta edición una proyección internacional.

El cubano Silvio Rodríguez, presentado como músico, poeta y cantautor de Latinoamérica, y la española, Rosario Flores, recibieron el *Casandra Internacional* y las más cálidas ovaciones del público presente en el Teatro Nacional de la capital dominicana.

El más premiado resultó ser Juan Luis Guerra, seleccionado por ser el artista dominicano más destacado en el extranjero y por el mejor álbum del año con *A son de guerra*.

Su "Bachata en Fukuoka" también estuvo nominada para la mejor del año en ese género, pero la estatuilla fue para "Desesperado" interpretada por Zacarías Ferreira y compuesta por Alberto Llanos.

Otro momento esperado en la larga lista de premios fue la categoría de periodismo investigativo, al que estaban nominadas tres mujeres. La premiada fue Nuria Piera.

El primer premio de anoche fue para el grupo típico *Banda Real* y el mejor musical fue para

Chicago.

Los galardones en la categoría de merengue les fueron conferidos a "Un hombre nuevo", interpretado por Fernando Villalona y compuesto por Carlos Brito, y a la cantante Juliana.

La producción del espectáculo derrochó imaginación y efectos especiales, dando particular brillantez a la gala, que entregó premios en más de 45 categorías.



LAS "TRISTEZAS" DE PEPE SÁNCHEZ

Por Dulcila Cañizares

José (Pepe) Sánchez (Barrio de Los Hoyos, Santiago de Cuba, 19 de marzo de 1856-3 de enero de 1918) fue un sastre mulato alto y delgado, codueño de minas cupríferas y representante, en Santiago, de una empresa de tejidos cuya sede estaba en Kingston.

Pertenecía a la pequeña burguesía negra y lo recibían en las mansiones de la alta y media sociedad santiaguera blanca, no sólo por sus convenios laborales, sino por su condición de autor e intérprete de obras de dimensión patriótica, social y amorosa, y además porque tenía vínculos cercanos con personalidades como Antonio Maceo, Quintín Banderas, Guiller món Moncada y José Maceo, y con figuras de las artes como Cratilio Guerra, Rafael Salcedo y Laureano Fuentes Matóns. En su casa celebraba veladas artísticas de gran reputación, pues asistían, entre otros, Claudio Brindis de Salas y el musicólogo alemán Germán Michaelson, aparte de los más famosos y cotizados cantadores de la época, como su alumno Gumersindo (*Sindo*) Garay y la madre del mismo, doña América, soprano de excelente timbre.

En 1910 formó y dirigió el Quinteto *Pepe Sánchez* o Quinteto de Trovadores Santiagueros, integrado por el propio *Pepe* (director y guitarrista), Luis Felipe Porte (falsete), Emiliano Blez (guitarrista), Bernabé Ferrer (barítono) y José (*Pepe*) Figarola (tenor), que amenizaba celebraciones de los blancos y acaudalados de Santiago de Cuba; muchas veces se llevaba consigo a varios de sus más sobresaliente alumnos, para socorrerlos en su recursos económicos.

Este hombre de atractiva voz de barítono desconocía la técnica musical, pero debido a su asombrosa intuición artística tuvo el talento suficiente para exceder la época en la que autores e intérpretes sólo transportaban géneros que se escuchaban en el mundo sonoro santiaguero y se dedicó a diferenciar, perfeccionar y cubanizar el bolero español hasta convertirlo en un género absolutamente diferente a su análogo hispánico, del que conserva sólo el nombre, al obtener un género pleno de cubanía. Como es lógico, muchos de sus contemporáneos se esforzaron para lograr nuestro bolero, como, entre otros, Manuel y Eulalio Limonta, Ramón Ivonet y Nicolás Camacho, pero quien consiguió su perfección fue *Pepe Sánchez*, ya que el bolero español se componía en 3/4, pero Sánchez fue depurando su estilo: lo compuso con una introducción de ocho compases y dos partes, con dieciséis compases cada una, escritos en 2/4, con una estructura interna bicompasada, o sea, el llamado cinquillo cubano (corchea-semicorchea-corchea-semicorchea-corchea) alternando con otro figurado musical, según la gracia de cada autor.

Pepe Sánchez se rodeó de una gran cantidad de intérpretes y les enseñó su técnica guitarrística. Entre ellos se encontraban Rosendo Ruiz Suárez, Gumersindo (*Sindo*) Garay,

Emiliano Blez y José (*Pepe*) Bandera, que luego fueron los creadores de nuestra trova tradicional, motivo por el que Sánchez está considerado también como el predecesor de la trova tradicional cubana.

Dirigió coros de claves y compuso en diversos géneros, como canciones, boleros rumba, marchas, criollas y boleros, sin escribir ni registrar sus creaciones musicales, pero por el cuidado de Emiliano Blez se han recuperado muchas de sus obras.

Entre sus composiciones se encuentran, entre otras, "Catalán o negrito", "El Titán de Bronce", "Caneca", "A Guillermo Moncada", "Coco seco", "Blandos besos", "Cuba", "Cómo cantarte, bien mío", "Cristinita", "El caudillo valiente", "Cuba libre", "El dengue", "Adán y Eva", "Te vi y te amé", "Elvira", "El tabaquero", "Loco de amor", "Pasión", "Manena", "Redondilla", "Santiago primoroso", "Tu desprecio", "Mulata eres merengue", "Selva de Mayarí", "Pura", "Cuando escucho tu voz", "Rosa núm. 1", "Rosa núm. 2", "Rosa núm. 3", "Mírame como siempre me miras", "De profundis", "Templadme la lira" y el más antiguo bolero cubano, "Tristezas" (Tristezas me dan tus penas, mujer, / profundo dolor; no dudes de mí. // No hay prueba de amor que deje entrever / cuánto sufro y padezco por ti. // La suerte es adversa conmigo, / no deja ensanchar mi pasión. / Un beso me diste un día: / lo guardo en el corazón).

Gracias al interés de Emiliano Blez y a Longino Padilla, yerno de Sánchez, se inscribieron treinta y siete de sus piezas.

Varios cantantes han interpretado sus obras, como María Teresa Vera, el Dúo *Hermanas Martí* y el Coro *Madrigalista*.

En 1913, la Columbia Phonograph Co. le grabó un disco al Quinteto *Pepe Sánchez* o Quinteto de Trovadores Santiagueros, y en la disquera cubana EGREM se grabó la placa *La Música de Pepe Sánchez, Precursor de la Trova Cubana*, en la que intervinieron las voces de Daniel Vázquez, el Dúo *Hermanas Martí*, las Hermanas *Junco*, y Elíades Ochoa y el Cuarteto *Patria*.

CONVOCATORIAS

CONVOCATORIA AL XI SALÓN Y COLOQUIO DE ARTE DIGITAL

El Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, con el auspicio de la Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana y la Oficina de Cooperación Suiza en Cuba (COSUDE) y la colaboración de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) convoca al XI Salón y Coloquio de Arte Digital con el objetivo de promover los valores artísticos y culturales que propician las nuevas tecnologías.

El Salón, que será inaugurado el 8 de noviembre de 2011, se propone continuar mostrando el trabajo que se realiza actualmente en este campo y propiciar el intercambio y la reflexión entre los creadores y especialistas relacionados con estas nuevas formas de expresión artística. Las acciones del XI Salón y su Coloquio servirán también para celebrar y agradecer el aporte ofrecido por la comunidad de artistas digitales de Cuba y de otros países a este proyecto cultural durante más de una década.

Esta edición del evento incluirá la celebración del salón nacional, con carácter competitivo, coloquio y exposiciones y muestras audiovisuales de artistas internacionales especialmente invitados al evento.

El Salón también incluirá en esta oncenava edición exhibiciones y muestras relacionadas con la fotografía digital, el diseño gráfico, el video arte y otras manifestaciones artísticas afines a las búsquedas del arte digital entre nosotros, que también han encontrado espacios de difusión y debate en el Centro *Pablo* durante estos años.

SALÓN NACIONAL

Podrán participar obras impresas y obras audiovisuales de temática libre que hayan sido creadas utilizando las tecnologías digitales.

Obras impresas

Las obras impresas que se presenten deben haber sido realizadas por medios digitales y reproducidas mediante cualquier tipo de impresión y sobre cualquier soporte. Esta convocatoria no incluye la presentación de instalaciones, que podrán participar en el Proyecto AD 2012, evento que ha comenzado a alternar, desde el pasado año, con los Salones, ahora bienales, de Arte Digital.

Cada participante puede presentar hasta seis piezas impresas (concebidas individualmente o en serie) de dimensiones no mayores de 50x61 cm. Además de la obra impresa, el participante debe entregar la imagen digital en alta resolución (300 dpi) a tamaño original, en CD o DVD, y a baja resolución (72 dpi y 640x480 px), acompañada de una foto del autor y un fichero de texto con la siguiente información:

Nombre y apellidos del autor (o los autores)

Profesión

Dirección postal

Teléfono

Correo electrónico

Instituciones y asociaciones a las que pertenece

Breve curriculum vitae (250 palabras máx.)

Descripción de cada obra presentada

Título

Año

Programa(s) con que fue realizada

Tamaño (cm)

Al dorso de cada pieza deben figurar los siguientes datos:

Nombre y apellidos del autor (o los autores)

Título

Número de orden en caso de ser una serie

XI Salón A.D.

Las obras deben ser entregadas en el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* (Calle de la Muralla No. 63, La Habana Vieja) antes del **7 de septiembre del año 2011**. (El Centro *Pablo* recesa durante el mes de agosto).

Obras audiovisuales

Esta categoría comprende obras audiovisuales e interactivas realizadas con medios digitales.

Esta convocatoria no incluye la presentación de multimedias ni instalaciones.

Cada participante puede presentar hasta tres obras en formato MPG o AVI en norma NTSC.

Además debe entregar una imagen fija de su obra en alta resolución (300 dpi), y otra imagen en baja resolución (72 dpi y 640x480 px). Cada obra presentada no excederá los 10 minutos de duración.

Las obras audiovisuales deben ser acompañadas por una foto del autor y de un fichero de texto en con la siguiente información:

Nombre y apellidos del autor (o los autores)

Profesión

Dirección postal

Teléfono

Correo electrónico

Instituciones y asociaciones a las que pertenece

Breve curriculum vitae (250 palabras máx.)

Descripción/sinopsis de cada obra presentada

Título

Año

Programa(s) con que fue realizada

Duración

Las obras deben ser entregadas en el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* (Calle de la Muralla No. 63, La Habana Vieja) antes del **7 de septiembre del año 2011**. (El Centro *Pablo* recesa durante el mes de agosto).

Premios

Para la categoría de obra impresa:

Primer premio: una computadora

Segundo premio: un scanner

Tercer premio: una impresora

Para la categoría de obra audiovisual:

Primer premio: una computadora

Segundo premio: un scanner

Tercer premio: una impresora

El jurado, integrado por artistas y especialistas de reconocido prestigio, cuyo fallo será inapelable, podrá otorgar también las menciones honoríficas que considere necesarias en ambas categorías. Los premios serán entregados el día de la inauguración del Salón, el 8 de noviembre de este año 2011.

El evento solicita de los participantes la donación de las copias de las obras impresas y audiovisuales presentadas, que se colocarán en el sitio web del XI Salón y podrán ser difundidas en muestras y exposiciones, sin fines lucrativos, como parte de la promoción de estos eventos.

La participación en el Salón implica la aceptación de la presente Convocatoria.

Boletín Electrónico **Memoria**, Número 136 / 26 de marzo de 2011

Director: Víctor Casaus

Edición: Vivian Núñez

Redacción: Anelore Barros

Fotografía y montaje: Alain Gutiérrez

Informática: Jesús García

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*

Calle de la Muralla No. 63, entre Oficios e Inquisidor, La Habana Vieja

Ciudad de La Habana, Cuba

Tele-fax: (537) 8666585 y 8616251

Correo electrónico: centropablo@cubarte.cult.cu

www.centropablo.cult.cu

www.centropablonoticias.cult.cu

www.aguitarralimpia.cult.cu

www.artedigitalcuba.cult.cu

<http://www.patriagrande.net/cuba/pablo.de.la.torriente/index.html>

http://www.cubaliteraria.cu/autor/pablo_de_la_torriente/

<http://www.trovacub.net/centropablo>

RNPS: 1960